



Las mejores anécdotas del fútbol brasileño
Quién es el nuevo cantante de Queen
La nueva historieta de Carlos Trillo
El nacimiento del racismo indígenista



RADAR
20 DE FEBRERO 2005. AÑO 8. N°444





LA PLATA VUELA

Martin Scorsese estrena *El Aviador*, la biografía de Howard Hughes, el excéntrico magnate enamorado de los aviones.





valedecir



CRISTO SE DETUVO EN SHINGO

Mel Gibson ya tiene, si quiere, material para una secuela de su película en arameo: según los habitantes de Shingo, un pequeño pueblo japonés ubicado en una zona boscosa y montañosa a seis horas (en auto) de Tokio, La Más Grande Historia Jamás Contada tuvo un final bien distinto al que suele contarse. El tipo que se levantó de la muerte a los tres días de ser crucificado no habría sido Cristo sino su hermano Irusuki. Mientras tanto, Jesús –el verdadero– logró escapar de las garras de los romanos, cruzó kilómetros y kilómetros llevando con él la oreja de su hermano y un rizo de la virgen María, y pasó el resto de su vida exiliado en los nevados parajes del Norte del País del Sol Naciente. Allí, prosigue la historia, se dedicó al cultivo de ajo, se casó con una mujer llamada Miyuko, tuvo tres hijas y murió a los 106. Dos cruces de madera en las afueras de la aldea señalan el lugar en el que estarían enterrados los "hermanos de Galilea". El hombre conocido como Jesucristo para el resto del mundo fue vecino de aquella zona bajo el nombre de Daitenku Taro Jurai.

Una inscripción junto a su tumba reza: "A los 21 años, Jesús llegó al Monte Fuji en busca de un conocimiento de la divinidad durante una década". El extraño de pelo largo regresó a Judea a los 33, pero sus enseñanzas poco ortodoxas fueron rechazadas y él terminó arrestado. Su hermano tomó su lugar en la cruz y Daitenku comenzó nuevamente su peregrinación de 15.000 kilómetros hacia el Este.

Puede que todo el asunto huela un poco a pescado podrido, pero las pruebas, dicen los aldeanos de Shingo, están a la vista en un mantra local que todos entonan, que nadie sabe de dónde proviene y que suena, aseguran, como el eslabón perdido entre los sonidos mesopotámicos y los del lejano Oriente (además, el museo local tendría en su poder unos rollos antiguos escritos en japonés antiguo y descubiertos por un cura en las afueras de Tokio en 1935 y proclamados como el último testamento de Cristo). Las pruebas, es cierto, no suenan demasiado sólidas que digamos, pero la leyenda parece complementarse a la perfección con el mito de la Tumba de Moisés en la Prefectura de Ishikawa (según el cual Moisés llegó al Japón, habló con una chica local y murió allí) y con los mil y un denodados intentos de los comerciantes nipones por arraigar el festejo de la Navidad entre sus compatriotas –intentos que, al parecer, prendieron entre muchos de los adolescentes orientales que ven en la fecha una oportunidad para el consumo desmedido, comer como cerdos y perder la virginidad–. El misterio de la tumba de Cristo podría ser develado, dice el aldeano Yoshiteru Ogasawara, si los pobladores locales permitieran que los investigadores excavaran alrededor de las lápidas. Pero no lo harán. Para muchos de los lugareños, incluso los agnósticos, la leyenda debe ser respetada. "Debe ser verdad", dicen, "pero aun si no lo es, genera una linda atmósfera para la Navidad".



La dieta de la barra de hierro

Que llamen a Ripley, a Jack Palance, a Chiche Gelblung: un caso digno de *Créase o no* tuvo lugar esta semana en un hospital de Trelew. La cosa fue (más o menos, el tema aún está siendo investigado por las autoridades locales) así: un preso de Comodoro Rivadavia estaba internado tras realizar una huelga de hambre, pero continuó su dieta forzosa para terminar de bajar unos 15 kilos necesarios para quedar libre. No, no es un recurso retórico del tipo de "un hombre atrapado en la cárcel de su propio cuerpo", sino algo más bien literal: el preso, llamado Diego Calpufán, de veinte años, condenado a un lustro por robos reiterados a mano armada, lo tenía todo fríamente calculado. Tras pasar de sus 80 kilos de siempre a unos 65, pudo sacarse las esposas que lo ataban a su cama y tomarse el olivo. Asombroso, por supuesto, aunque más impresionante hubiera sido que adelgazara hasta poder pasar entre los barrotes de su celda.



¿Hillary Deneuve?

¿Catherine Clinton?

yo me pregunto: ¿Por qué las zapatillas tienen lengüeta?

Porque si tuvieran lenguotas serían botas.
Juan Diego Bota

Las zapatillas tienen lengüetas para ahorrarme chuparle las medias a mi jefe.
La chupandeira desocupada

¿Nunca las viste cuando caminan solas cómo charlan?
Al Estar de Balcarce

Porque son fetichistas.
El riojano enmascarado

Para chuparse los dedos.
Fetichista de Pie de Palo.

Para seducir al empeine.
Patora

Porque también tienen argollitas.
Zambayonny 1, de Bahía

Para morder el polvo y saborearlo.
Zambayonny 2, también de Bahía

Cansado de leer a través de mis lentes culo de botella el pie de página que hablaba del seno de la matemática, doblé la pestaña del libro por pretender tomar la oreja de la taza apoyada en el brazo del sillón y me distraje al ver el traste de la guitarra que me recordó los ojos de papel, los pechos de miel y los pequeños pies cubiertos por esa espantosa lengüeta de sus zapatillas que nunca comprendí para qué serviría.
Ombligo del Mundo de Villa Ortúzar

Porque cuando nos cansamos de correr sacamos la lengua.
Zoila So-Tillo de Córdoba

Porque desde el zapatillas sí, libros no, cambiamos la lingüística por la lengüéstica y la lengua cayó al pie.
Escarabajo descalzo

Porque ser de los Rollings.
Tío Patilludo

Porque lengüeta es una palabra tan linda que había que buscarle una utilidad.
María Moliner

Para que las disfruten las conchetas.
Santiago el Panadero de San Martín (Maestro de Pala)

para la próxima: ¿Por qué el helado de los supermercados se vende por litro?

Chico de la naturaleza

POR NICK CAVE

Era sólo un chico cuando me senté
A ver las noticias en televisión
Vi alguna matanza habitual
Vi alguna atrocidad de rutina
Mi padre dijo “No mires para otro lado
Tenés que ser fuerte, tenés que ser audaz, ahora,
Porque al fin la belleza
Es lo que va a salvar al mundo”.

Y ella se mueve entre los gorriones
Y ella flota sobre la brisa
Ella se mueve entre las flores
Ella conmueve algo profundo dentro de mí.

Estaba caminando por la florería como un leproso
Incubando algún tipo de histeria nerviosa
Cuando te vi parada ahí, ojos verdes, pelo negro
Junto a la glicina rosada y púrpura.
Me dijiste, ey, chico de la naturaleza, ¿me estás mirando
con alguna intención incorrecta?
Mis rodillas se aflojaron,
No podía hablar, tenía pensamientos
Que no me conviene mencionar.

Y ella se mueve entre las flores
Y flota sobre el humo
Se mueve entre las sombras
Me conmueve con sólo una pequeña mirada.

Me llevaste a tu casa
Y me hiciste poner un traje de buzo
Jugaste a ser patriota, izaste la bandera
Y yo me cuadré en un saludo
Más tarde fumamos una pipa que me atontó
No me dejó hablar
Mientras te cerrabas en cámara lenta
Citando a Safo en griego original.

Se mueve entre las sombras
Flota sobre la brisa
Se mueve entre las velas
Y nos movimos a través de los días.

Pasaron los años, estábamos caminando junto al mar
Casi en delirio
Sonreíste y dijiste: “Querido
creo que esto se está volviendo bastante serio”.
Señalaste algo y preguntaste:
“¿Habías visto antes algo tan hermoso?”
Fue entonces cuando me derrumbé
Fue entonces cuando me pusiste de pie otra vez.

Esta es la letra de “Nature Boy”, una canción de Nick Cave incluida en su último disco doble con The Bad Seeds, Abbatoir Blues/ The Lyre of Orpheus*.*



sumario



¿Y dónde está el piloto?

Después de prácticamente reconstruir NY en los estudios Cinecittà para la filmación de *Pandillas de Nueva York*, Martin Scorsese decidió seguir reconstruyendo, esta vez no un lugar sino una época y una vida. La época: el Hollywood de oro, con estrellas, sets, lujo e indiscreciones incluidas. La vida: la del excéntrico millonario obsesionado con los aviones que arrasó entre las mujeres más codiciadas, fue el hombre más rico de América y murió retirado del mundo, rodeado de frascos con orina. Para ir por partes, Rodrigo Fresán se encarga de la exagerada vida de Howard Hughes; Mariana Enriquez de Leonardo DiCaprio, el nuevo actor fetiche de Scorsese, y José Pablo Feinmann le diagnostica al viejo y querido Martin un desorden obsesivo-compulsivo similar al de su biografiado: en este caso, el de ganar un Oscar.

POR JOSE PABLO FEINMANN

Howard Hughes es un Randolph Hearst devaluado. De aquí las películas que cada uno ha merecido. *Citizen Kane* (pese a su desaforada sobrevaluación, pese a su mitificación sin retorno: "la película más grande jamás filmada") es una gran película. No sé si la más grande, pero una grande entre las muchas (o no tantas, pero no pocas) que han llegado a esas alturas. Citizen Hughes, que Scorsese, o quien sea, ha decidido llamar *El aviador*, no está, por decirlo así, mal. Esta afirmación tiene una enorme carga de subjetividad. Algo bueno y que vale la pena aclarar. Uno escribe desde sus gustos, desde su historia, desde sí. O no: escribe desde lo que lee en Internet o desde lo que ordena alguna entidad en la que los dedos se suben o se bajan para exaltar o denigrar los films. Los dedos se suben cuando los films responden a los códigos estéticos establecidos por la entidad, se bajan cuando no. Confieso, entonces, que estoy harto de Howard Hughes. Que habría preferido cualquier otra cosa de los jirones todavía destellantes del talento de Scorsese.

Motivos para estar harto de Howard Hughes, muchos. De este antihéroe del capitalismo ya ni en *E!* se ocupan. Está agotado. A comienzos de los '60 se hizo una película en la que George Peppard volaba, se erotizaba con una Carrol Baker tipo Jean Harlow (cuya biografía hizo, mal), se peleaba con Alan Ladd (que se murió luego de esta película, no a causa de ella) y hacía todos los dislates que se le atribuyen a Hughes. O no: no todos. Los tiempos se vuelven más permisivos y cada vez se le puede agregar al "loco Howard" una locura más. Scorsese se priva de pocas.

En todas las historias negras de Hollywood está Hughes. Si le hacen una biografía a Jane Russell, ¿de quién hablará? De Hughes. "Howard me decía todo el tiempo que quería filmar mis tetas", dice la Russell. "Howard me hizo meter en la cama para calentar a Billy The Kid." "Howard acercaba la cámara a mi boca y me gritaba: ¡abrila, abrila!" Se sabe: *El proscripto* (*The Outlaw*, 1943) fue un escándalo supremo. No cambió nada. No era buena (pese a que Howard Hawks fue quien en rigor la filmó) ni nadie la recordaría si no fuera por la idiotez del puritanismo yanqui: las mujeres del cine, en 1943, no podían mostrar las tetas. La Srta. Russell saca patente de maldita, procaz y, cómo no, prostituta. Todo esto, a ella y a Howard, les importa poco. El film es un gran éxito. Son muchos los que por primera vez miran unas buenas, grandes tetas generosamente expuestas en la silver pantalla. *El proscripto* podría ser *La dolce vita* de los '40 y la Russell una prefiguración de la Ekberg. Hughes, definitivamente, no es Fellini, ni el increíble tonto que hacía Billy The Kid, Mastroianni. Pero Howard sigue. Victimiza a una actriz que debió ser una diva o una diosa del Hollywood de oro: Jane Greer. Greer es la villana de *Retorno al pasado*, esa con Mitchum y dirigida por Jacques Tourner, increíble película como increíble, electrizante actriz era Jane Greer. Cae bajo las garras de Hughes, que, celoso compulsivo, la persigue hasta aniquilarla. Luego Howard se complica con una mínima chica sin ningún talento llamada Faith Domergue. La humilla y no le da mucho. Algo sí: la peli se llama *Vendetta*, es de 1950 (creo que a Scorsese se le alteran algunas fechas, pero no importa) y Faith está que da pena. Ella diría, con razón, ¿qué podía hacer yo? "Howard cambiaba un director tras otro." Así era Howard: ¡tan loco y... tan loco! (Nunca "tan genial".) Veamos el punto de vista de Faith. *Vendetta* la empieza dirigiendo su productor: Citizen Hughes. Pero no. Se va. Y luego la dirigen (su atención, por favor) Max Ophuls, Preston Sturges y Stuart Heisler. Todos, qué duda cabe, despedidos por Hughes. Al fin, el director termina siendo el actor Mel Ferrer, mediocre actor inmortal por dos motivos: hizo un interesante villano francés vestido de blanco y esgrimista impiadoso en el célebre folletín de "capa y espada" *Scaramouche* y, segundo motivo, logró enamorar a Audrey Hepburn, derrotando a media humanidad. Y al resto también. Se casó, para colmo, con ella. Quiero decir: el tema del film de Scorsese (¡otra vez Howard Hughes!) no me interesa y, para locos geniales del capitalismo, ya Welles hizo a Kane y Coppola hizo a Tucker. Algo pasa con Scorsese. Porque lo que a mí me pasa con él les pasa a muchos otros. ¿Qué quiere hacer? *Pandillas de New York* valía escasamente algo. Daniel Day Lewis era el festival de la sobreactuación, de la trampa, del golpe bajo. Cameron Diaz se veía tonta como nunca. (En comedia, esta chica, es genial: mírenla en *Malos pensamientos*, *Very Bad Things*, una película mo-nu-men-tal-men-te negra, abismal, casi intolerable.) Y DiCaprio estaba licuado por el desborde de Day Lewis. *Casino* era otro fiasco, pero al menos la Stone brillaba como nunca. *La edad de la inocencia* cada día me gusta más. Pero debió ser una gran película y no lo es. Si uno se larga a copiar a Visconti es para ir más allá. Si no va, fracasó. Hace lo que ya hizo (y, desde luego, mejor) el gran Luchino. Esa de Nicholas Cage (¡actor abominable!) en que recorre una New York pre-Giuliani salvando gente a bordo de su ambulancia era el colmo de la bobería. Y, para culminar, *Buenos muchachos* palidecía infinitamente en comparación con los *Padrinos* de Coppola (el primero y el segundo sobre todo). ¿Qué le pasa a Scorsese con la mafia? Ya estamos hartos de la mafia, Martin. ¿No hay nada más interesante en el ancho y caótico y apocalíptico mundo? ¿No existen historias más pequeñas? ¿Sólo merecen la atención de los grandes directores los mafiosos, los asesinatos múltiples, los negocios nauseabundos, el sexismo, los multimillonarios despóticos, enfermos, que toman champagne, andan con Katie Hepburn o Ava Gardner, vuelan aviones inverosímiles y terminan encerrados y desnudos en hoteles opulentos?

Por último: ¿qué le pasa a Howard? Tiene eso que los psicoanalistas llaman TOC. Trastorno obsesivo compulsivo. El hombre está arrasado por todo tipo de fobias. Se lava las manos una y otra vez. Repite frases-fetiche. Está peor que Jack Nicholson en *Mejor imposible*. Y está tan enfermo como Woody Allen en cualquiera de sus películas, pero no te divierte. Tal vez Woody, hoy, le daría la receta: "Howard, no tienes nada que no se cure con un Prozac y un bate de béisbol".

La cuestión más seria es cómo "curarlo" a Scorsese. ¿Qué busca? Tiene la compulsión del Oscar. Si no se lo dieron por *Mean Streets*, por *Taxi Driver* o por *Toro Salvaje*..., que no se preocupe más. ¿De qué le va a servir ahora? Obsesionado, vive haciendo películas grandes, de enormes presupuestos, que apestan ambición, que apestan bulimia-Oscar. Si sigue así (y esto, formidable, me lo dijo un amigo cinéfilo) la próxima que haga será *Titanic II*.

Por favor, Martin (si me permite dirigirle la palabra): usted es un grande. La grandeza está en usted, no en Miramax, no en los señores Weinstein. Recuerde *Mean Streets*. ¿Cuánto salió *Taxi Driver*? ¿Cuántos dólares fueron necesarios para poner la cámara frente a De Niro y filmarlo cuando dijo: "Are you talking to me?" ¿Cuánto salió *Toro Salvaje*? Era en blanco y negro. Básicamente estaban De Niro, Pesci y esa chica sin suerte pero muy talentosa: Cathy Moriarty. Y estaba su cámara. Y un guión inspirado. Y la luz. Y un diseño de producción memorable. Esos fueron sus orígenes. ¿Y si se da una vuelta por esos paisajes del pasado? ¿Y si el origen es el nuevo punto de partida? Le acerco una frase. La dijo un gran filósofo en una situación equivocada, pero es genial: "El origen es aún". R

FOTOS DE TAPA: GABRIEL ZELARAYÁN



> Por qué Leo DiCaprio es la estrella más rara de Hollywood.

Atrápenme si pueden



POR MARIANA ENRIQUEZ

Leonardo DiCaprio es un personaje raro. Ya cumplió treinta años y sigue siendo objeto de la devoción adolescente, entre otras cosas porque *parece* un adolescente. En *Atrápame si puedes* tenía diez años más que su personaje –un chico de dieciséis–, pero el casting resultaba perfecto. No es sólo *peterpanismo*, porque el extraño caso del aspecto de DiCaprio también funciona al revés: en *El aviador* interpreta a Howard Hughes desde los 20 años hasta los 40, y sólo con un bigotito consigue el crecimiento. Su rostro y su cuerpo no tienen edad, y ese fenómeno desconcertante hace que no sea exactamente un galán o un *sex symbol*; al mismo tiempo, esa *babyface* se considera atractiva, pero no tanto... o por lo menos no aquí y ahora: Leo DiCaprio parece atrapado en las caracterizaciones "de época", sea el rey Luis XIV, un estafador juvenil de los años '60, Howard Hughes, un polizón en un buque de principios de siglo, Jean Arthur Rimbaud o el líder de una pandilla en los orígenes de Nueva York.

También es peculiar su presencia mediática. Es muy famoso, pero no se nota. Después de la ultraexposición que significó *Titanic* (en 1997, todas las jovencitas del mundo estaban perdidamente enamoradas de Leo), DiCaprio se transformó en estrella de cine, pero nadie está harto de su cara (como se puede estar harto de las caras de Brad Pitt, Tom Cruise u, horror de horrores, Ben Affleck). ¿Por qué? No es que se ausente de la prensa amarilla: se sabe que le gusta salir de noche con sus amigotes y que tiene un romance con la supermodelo brasileña Giselle Bundchen. Pero sus correrías son apenas recuadros en revistas con tapas que se preocupan más por Jude Law o Colin Farrell, objetivamente menos famosos (y menos exitosos). ¿Tiene DiCaprio el don de la invisibilidad? No. Ha hecho algo muy astuto: filma poco. Después de *Titanic*, hizo apenas cinco películas: *El hombre de la máscara de hierro* (un robo que le permitió actuar –y de seguro divertirse– con John Malcovich, Gabriel Byrne, Gérard Depardieu y Jeremy Irons); *La playa* de Danny Boyle, *Celebrity* de Woody Allen, *Pandillas de Nueva York* y *Atrápame si puedes* de Steven Spielberg. Así se ahorra las promociones anuales y la prensa del escándalo que sirve como publicidad. Y también participar de bodrios celestiales. Cierto, gran parte de la crítica destrozó *Pandillas de Nueva York*. Pero se trata de un film que tiene defensores acérrimos y está dirigida por el todavía respetado y respetable Martin Scorsese; además, en perspectiva, *Pandillas...* no es comparable a *S.W.A.T.* o *Daredevil*, indefendibles y obligatoriamente megapromocionados desastres. Leonardo DiCaprio es quizá la única estrella de Hollywood que se piensa como un actor y no como un soldado más en el mercadeo.

Y como actor, el consenso crítico afirma que Leo DiCaprio es muy bueno. Ni excelente, ni asombroso, ni conmovedor: sólo muy bueno, como un alumno sobresaliente que siempre saca 10, pero jamás deslumbra al profesor. ¿Se trata de cierto temor a canonizar antes de tiempo? Algo de eso hay: DiCaprio hizo sus mejores actuaciones en *¿A quién ama Gilbert Grape?* y *Mi vida como hijo* (junto a Robert De Niro) cuando todavía era un adolescente; da la impresión de que cuesta sacarlo de la categoría de actor juvenil. La cruel verdad es que a DiCaprio le tocó una época penosa de Hollywood. Puede que no esté a la altura de Pacino, De Niro, Hoffman o Jeff Bridges, pero también es cierto que Pacino tuvo su Michael Corleone y De Niro su Jake LaMotta; Dustin Hoffman protagonizó *Midnight Cowboy*, y Bridges, *La última película*. DiCaprio todavía no tuvo un gran papel porque apenas hay grandes papeles –y mucho menos grandes películas– en Hollywood. *El aviador* no hará historia, pero el trabajo de DiCaprio es impecable. Interpretar a alguien con graves problemas psiquiátricos es un pasaporte al tic y la sobreactuación, pero el Hughes de DiCaprio es un hombre que trata con todas sus fuerzas de ocultar sus síntomas, que se avergüenza y en ciertas escenas –cuando le habla a su ex novia Katharine Hepburn desde detrás de la puerta, desnudo, en pleno brote– también es un hombre que conserva su dignidad, no se resigna a ser, ni quiere ser, un *freak*. Algo parecido había hecho en *¿A quién ama Gilbert Grape?*: humanizar a los personajes sin buscar la lástima ni la compasión del espectador, dotándolos de ternura y verdadera hondura, sin gesticular como un poseso ni echar mano de trucos baratos. Y no es poco: ni siquiera Robert De Niro en *Despertares* o Dustin Hoffman en *Rain Man* lo lograron.

¿Un gran actor en malas películas? Es posible. No es culpa de DiCaprio el fracaso de *La playa*, y en su momento parecía una buena elección trabajar con el director de *Trainspotting*. No es su culpa que *Total Eclipse*, la reconstrucción del romance de Verlaine y Rimbaud de Antonia Bird, fuera un fallido: ningún actor joven podría resistirse a interpretar al adolescente maldito por excelencia. Hace treinta años hubiera sido una muy buena noticia que Martin Scorsese lo eligiera como actor fetiche; pero hace rato que Scorsese dejó de ofrecer hitos cinematográficos como *Taxi Driver*. DiCaprio es lo que hay. Y se puede decir que es uno de los mejores actores –si no el mejor– de este Hollywood del nuevo milenio, devaluado, con pocas ideas, incapaz de cumplir la sencilla premisa de ofrecer buen entretenimiento. Ⓡ

Pequeña enciclopedia Howard Hughes

Fue el hombre más rico de Estados Unidos durante veinte años, pero eso era lo menos peculiar: amaba los aviones, odiaba los microbios, vivía en hoteles, tenía dobles, prohibía que le hablaran, batía records y su lista de amantes –entre las que se cuentan a casi todas las estrellas de Hollywood– es más larga que una entrega de los Oscar. Por eso, **Radar** ofrece una pequeña guía para iniciarse en la figura del hombre que la película de Scorsese apenas empieza a trazar.





Bette Davis cuenta que se enamoró de él la noche en que, sin decir palabra, H.H. se levantó de una cena de famosos y desapareció y lo encontraron media hora más tarde masticando un sandwich en la cocina del restaurante.

POR RODRIGO FRESAN

AVIONES. Su primer y único y verdadero amor. H.H. era un hombre mejor en el cielo. Y en la tierra era alguien que se la pasaba mirando hacia arriba. El veloz y ligero Silver Bullet, el espía y aerodinámico XF-11, el pesado y monumental Spruce Goose. H.H. sufre y disfruta varios accidentes aéreos: durante la filmación de *Hell's Angels* decide ejecutar él mismo una maniobra que el mejor especialista de la época considera peligrosa. H.H. lo consigue pero se estrella, sale caminando, cae en coma, y se recupera milagrosamente tres días más tarde. Años después se estrella en un campo de remolachas luego de romper el record de velocidad. En 1946 cae sobre Beverly Hills y casi muere. Quemaduras en el 75% de su cuerpo, pulmón perforado, huesos rotos, cicatriz en el labio que esconderá con un bigote. Contra su voluntad le administran enormes dosis de morfina y codeína, drogas a las que será adicto hasta su muerte.

BACTERIAS. Miedo, mucho miedo. Lo que no significa que haya que bañarse. Porque el problema son las bacterias de los otros. Es más: los otros son las bacterias.

BIO/AUTOBIOGRAFIAS. Hay muchas. Y H.H. siempre las odió, llegando a comprar todo el tiraje de la primera que le dedican. Las mejores: *Empire: The Life, Legend and Madness of Howard Hughes* de Donald L. Barlett y James B. Steele (1979) y *Howard Hughes: The Untold Story* de Peter Harry Brown y Pat H. Broeske (1996). La más bizarra: la autobiografía apócrifa –*The Memoirs of Howard Hughes*– con la que Clifford Irving estafó a medio mundo en 1971. H.H. la desautorizó vía conferencia de prensa radial. Aun así, está muy bien. La más original: la posmoderna novela-encuentos *I was Howard Hughes* de Steven Carter (2003), donde se cuenta la progresiva locura de un biógrafo que no demora en descubrir que lo que él quiere es ser H.H.

EMPRESAS. RKO, TWA, varios casinos de Las Vegas.



> “El que hayamos hecho un héroe de Howard Hughes nos dice algo muy interesante de nosotros mismos: el sentido secreto del dinero y del poder en América no pasa por las cosas que podemos comprar o dominar sino por acceder a la privacidad más absoluta.” LA ESCRITORA JOAN DIDION

ENFERMEDADES. Contrajo la sífilis en la adolescencia y nunca se curó del todo. Sordera como resultado de una extraña enfermedad –otosclerosis– en la que los huesos del tímpano nunca dejan de crecer y producen un enloquecedor zumbido. Desde el punto de vista psicológico: desorden obsesivo/compulsivo. O algo así.

ESTILO. Fue H.H. quien escaló por primera vez esa cumbre absoluta del *cool*: smoking con zapatillas.

ESTRELLAS. En la cama, las estrellas. Una lista parcial: Katharine Hepburn, Rita Hayworth, Ava Gardner, Ida Lupino, Susan Hayward, Yvonne De Carlo, Joan Fontaine, Cyd Charisse, Gina Lollobrigida, Janet Leigh, Barbara Hutton, Gene Tierney, Gloria Vanderbilt, Virginia Mayo, Marilyn Monroe, Jean Harlow y Jean Peters, con la que se casó (su primera y temprana esposa, la texana Ella Rice, no es más que una nota al pie de la leyenda). Bette Davis cuenta que se enamoró de él la noche en que, sin decir palabra, H.H. se levantó de una cena de famosos y desapareció y lo encontraron media hora más tarde masticando un sandwich en la cocina del restaurante.

ESTRELLITAS. Cansado de los caprichos de las famosas –tan incompatibles con sus famosos caprichos–, H.H. opta por el ensamblaje de un harén de *starlets* y recién llegadas a Hollywood a las que educa y entrena en plan *My Fair Lady* pero un poco más *hard-core*. H.H. las tiene siempre disponibles y listas y las visita sin aviso.

FICCIONES. H.H. es un personaje formidable para ficcionalizar porque su *non-fiction* supera toda fantasía. Así, en las novelas de James Ellroy –las magistrales *American Tabloid*, *The Cold Six Thousand* y la próxima *Police Gazette*– H.H. es una cruza entre Nosferatu y El Gran Hampa. En la película de 1980 *Melvin and Howard* de Jonathan Demme –Jason Robards es H.H.– el millonario es un buen tipo. El mejor H.H. hasta la fecha es el de Tommy Lee Jones en *The Amazing Howard Hughes* (1977). Dicen que Warren Beatty siempre quiso ser H.H. en la pantalla. Tal vez pueda hacerse cargo de *El Aviador II*. Y no olvidar esa simpática canción/reggae de The Boomtown Rats: “Me and Howard Hughes”, donde un atribulado valet “canta” los sufrimientos a los que lo somete su patrón.

FREAK. Antes del H.H. más extremo ya estuvieron los “peculiares” Ford y Morgan (y Kane y Arkadin); pero es H.H. quien lleva a lo más alto la idea del *tycoon* “con particularidades” o del misántropo *cum laude*. Su influencia es inmensa y contagiosa: Dylan, Gates, Disney, Kubrick, Salinger, Jackson... y, por supuesto, Montgomery Burns de *The Simpsons*.

HEROE. El problema de *El Aviador* es uno y es evidente: H.H. no tiene madera de héroe sino metal de *freak*. Digámoslo: no era un buen tipo y, entre sus numerosos momentos oscuros, se cuenta el haber atropellado y matado a un peatón (el episodio fue prontamente encubierto y “solucionado”). La decisión de Scorsese –de cerrar con su declaración ante una comisión de “malos”– obedece a la necesidad de ennoblecerlo como a otro de esos *americans* que defienden la libertad. Es un final engañoso y, no, H.H. no es Tucker (recordar que H.H. aparecía en la *biopic* automotora de Coppola con la cara de Dean Stockwell). La escritora Joan Didion diagnosticó: “El que hayamos hecho un héroe de Howard Hughes nos dice algo muy interesante de nosotros mismos: el sentido secreto del dinero y del poder en América no pasa por las cosas que podemos comprar o dominar sino por acceder a la privacidad más absoluta”.

HOLLYWOOD. El enloquecido lugar perfecto para un loco.

HOTELES. El ecosistema ideal. El *room service* como credo existencial. Suites en Los Angeles, Las Vegas, Bahamas, Londres, Vancouver, Managua y Acapulco. Si no las ocupa él, para eso están los numerosos dobles de H.H. a sueldo.

KLEENEX. El mejor amigo del hombre.

LIQUIDOS. Champagne, leche, orina, combustible para aviones. Y helado: encaprichado con un sabor que la Baskin Robins había dejado de fabricar –banana con nueces–, H.H. pagó una pequeña fortuna para que le hicieran 2000 litros para su consumo privado y exclusivo.

MADRE/PADRE. Da a luz a Howard Robard Hughes II la Nochebuena de 1905 en Houston, Texas. Hay una sola. Por suerte. Es ella quien inyecta en H.H. el horror al mundo de los microbios. Muere en 1922. Dos años después fallece su padre: un playboy que en 1909 patenta una revolucionaria perforadora. De allí viene el dinero de la familia. Hughes Tool Corporation: perforadoras de petróleo. Y de ahí –luego de que el joven H.H. se hiciera con la mayoría del paquete accionario– a perforar Hollywood y a sus chicas.

MAGNATE. H.H. fue el hombre más rico de los Estados Unidos en los ‘60 y los ‘70. Afuera rugían Vietnam y Watergate. Mejor quedarse adentro mirando la tele.

MECANO. Arma y desarma. Su padre le niega una moto y entonces H.H. le injerta un motor a su bicicleta. A la hora de los aviones –entre otras muchas y revolucionarias cosas– inventa el tren de aterrizaje que sube y baja y el sistema de oxigenación de cabinas para vuelos de altitud.

MICROFONOS. Tecnología para espiar hembras propias y ajenas y ex propias y a punto de dejar de ser ajenas.

PECHOS. Parte favorita de la anatomía femenina. H.H. llega a diseñar un aerodinámico *brassière* para Jean Russell en *The Outlaw*. Instrucciones para sus choferes: evitar baches cuando hay una mujer en el auto; los baches dañan el tejido de los senos y aceleran su caída.

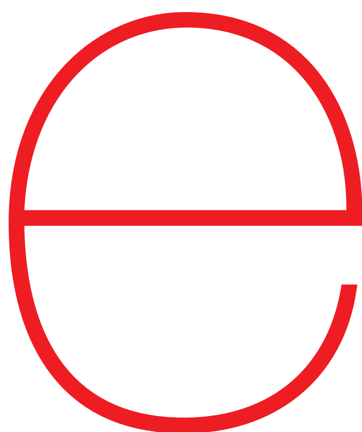
PELICULAS. Produce *Two Arabian Knights* (con la que gana un Oscar), *The Mating Call*, *The Racket*, *Hell’s Angels* (que también dirige a lo largo de varios años y un presupuesto millonario para conseguir escenas aéreas que, todavía hoy, son consideradas magistrales), *Bombshell*, *The Front Page*, *Scarface*, *The Outlaw*... y siguen los títulos. En 1949 aconsejó a Robert Ryan sobre cómo actuar en el rol de “magnate paranoide” en *Caught*, de Max Ophuls.

PROHIBIDO. Hablarle, mirarlo a los ojos, fumar y beber en su presencia y todo consumo de queso roquefort, ajo, cebolla o cualquier tipo de receta italiana.

RECORDS. Muchos. En 1938 da la vuelta al mundo en avión: 3 días, 19 horas, 17 minutos.

VUELO (FINAL) Howard Hughes murió el 6 de abril de 1976 volando sobre el Golfo de México, en un avión que lo llevaba de Acapulco a Huston. Pocos días antes le había dicho a su viejo amigo Jack Real: “Tienes que ayudarme. Cuando me vaya van a aparecer todos esos biógrafos; y no quisiera que se concentraran en las chicas o en las películas... Yo sólo quiero ser recordado por mi amor a los aviones”.

Ideologías >
El nacionalismo racista-indigenista de Perú



INCAPAZ

Consideran que los blancos ya han dado sobradas pruebas de su incapacidad y su fracaso: como colonialistas, como republicanos y como capitalistas. Y que los demás pueblos originarios han sido exterminados o "descerebrados", y por lo tanto también incapaces de devolverle esplendor al continente. Reivindican la ecología y la superioridad de sus ancestros, proponen abolir la democracia, abogan por el regreso a un pasado esplendoroso y promueven el surgimiento de un imperio bajo el gobierno de un líder de superioridad ética. ¿Alemania en los '20? No: la plataforma de los hermanos Ollanta y Antauro Humala, líderes del Movimiento Nacionalista Peruano, autodenominados única esperanza cobriza y alzados en armas por el regreso del único capaz de pacificar a Latinoamérica: el Inca.

POR SERGIO KIERNAN



Los indigenistas ya no son lo que eran. Donde uno piensa en pueblos nativos robados y ultrajados, peleando por recuperar sus derechos y sus tierras, en Perú le encontraron una vuelta más bien alemana y de los años veinte: decirle al mundo que el verdadero peruano es "el indio y el cholo", que el blanco es un fracasado, un peruano a medias, un indeseable que debería irse para que las cosas finalmente mejoren. Dos hermanos, uno coronel y el otro mayor, financiados y educados por su padre "ideólogo", son los que están proponiendo esta receta de *obermenschen* y *untermenschen*, y les está empezando a ir tan bien como a su creador, el tal Adolf. Tanto, que este fin de año organizaron un *putsch*, en un pueblito que no tiene cervecería, para ser arrestados y ganarse el requerido martirio.

Ollanta y Antauro Humala son dos militares populistas que aman que los tomen por los Chávez peruanos pero tienen mucho –pero mucho– más de Seineldín o del Aldo Rico con la cara pintada. Con sus banderas del arco iris y su opaca etiqueta de "etnocacerismo", su reivindicación orgullosa del indígena y sus feroces críticas a la corrupción de los políticos, los hermanos Humala cubren su verdadera raíz: son los líderes del Movimiento Nacionalista Peruano, cuyo fan number one en la Argentina es el pequeño führer Alejandro Biondini y cuya insignia es un cóndor de alas desplegadas sobre una "cruz incaica", todo calcado de la insignia militar de la Wehrmacht 1933-1945.

Nadie niega que los hermanos Humala son capacísimos e inteligentes. Fujimori y Montesinos aprendieron a temerles por su capacidad de movilizar a militares de bajo rango y mucha queja. El post-fujimorismo intentó comprarlos o al menos sacarlos de escena con empleos bien pagos como el de agregado militar en Corea. El parecido con el carapintadismo argentino no es casual: el Movimiento Nacionalista Peruano cita el fracaso de Raúl Alfonsín como "prueba" de que con democracia "ni se come, ni se educa, ni se cura". Pero los Humala encontraron una carta de triunfo que les permitió llegar mucho más allá que Rico o Seineldín: el racismo invertido. Su doctrina antisistema, anticapitalista y antiburguesa –que ya hizo que algún periodista chambón los salude como telúricos y progres– descansa sobre un concepto de sangre, suelo y lengua, corporativo y mesiánico, que cualquier alemán memorioso reconocería al instante como el *volkism* del tal Adolf. Con esto están por fin construyendo algo que podría alguna vez ser un movimiento de hecho y no de nombre, y consiguieron una mayoría que aprueba en las encuestas su *putsch* del 30 de diciembre, donde coparon una comisaría de pueblo y donde dejaron siete muertos.

Destilada, la doctrina nacionalista de los Humala plantea la superioridad del peruano indígena, "el cholo y el indio". Los ecuatorianos, los bolivianos y los peruanos "andinos, selváticos o costeños" (toque muy astuto este de dirigirse a todos los grupos provincianos, que se cargan y desconfían entre sí) eran realmente felices, prósperos y bien gobernados cuando vivían bajo la mano blanda e iluminada del Inca. Luego llegaron los blancos españoles, que fracasaron como colonialistas, los blancos criollos, que fracasaron como república independiente, y los blancos "de primera generación", descendientes de los inmigrantes modernos, que fracasaron como capitalistas. El blanco es un fracasado, su cultura no sirve, sus ideas son perversas y opresivas.

Los seguidores del MNP se definen como etnocaceristas. Lo de etno viene de esta idea racialista, en la que el color de la piel es lo que realmente explica a la gente y a las naciones. El cacerismo viene de un general que les hizo la guerrilla a los ocupantes chilenos en tiempos de la guerra del Pacífico y luego fue presidente. El etnocacerismo plantea una peculiar historia del país en la que el Perú aparece como una tierra particularmente difícil de domesticar. Según el MNP, hubo siete grandes civilizaciones antiguas, todas formadas "en los lugares más propicios del planeta" (los etnocaceristas comparten el vicio nazi de la mayúscula indiscriminada). Todas tenían amables deltas fluviales o lagos apacibles, excepto la civilización Inca, nacida "en un páramo" a miles de metros de altura, con agricultura difícil y en terrazas.

Esto hizo del peruano temprano un ser superior, que aprendió a "domesticar el hielo, a transformar la papa en chuño y la carne en charqui, capital alimenticio acumulable para la manutención de masas de decenas de miles en las construcciones colosales y la expansión civilizadora". Esta "raza de Manco Cápac y Mama Ocllo" domesticó "todas las plantas y todos los animales" y "ejecutó todas las construcciones necesarias", incluyendo lo que grandiosamente se define como "la obra de ingeniería más colosal del humano de la Edad del Bronce", que viene a ser esas miles de paredes que sostienen las terrazas cultivables en todo el país. Un toque moderno es aclarar que esta gesta fue ecológica: los Incas no alteraban el medio ambiente, por lo que obviamente "actuaban dentro de los límites de la ciencia empírica".

Lo que hacía realmente superiores a los Incas era que rechazaban el individualismo, tan burgués y libre él: ellos se organizaban "en base a la familia y no al individuo. Familia=Fraternidad=Colectividad. Individuo=Egoísmo=Autismo social". También eran profundamente éticos, de hecho, fueron "los inventores de la Eticocracia". En esta fantasía corporativa, se toma uno de los títulos del Inca, el de *Jollana*, y se lo pone como el rábano del refrán: *jollana* quiere decir "el mejor" y en lugar de entendérselo como un



Para los nacionalistas étnicos peruanos "la especie humana es por Naturaleza de cuatro variedades troncales: Negra, Blanca, Amarilla y Cobriza". Esta última fue victimizada en el siglo XVI, "descerebrada" en los países andinos y en México y "exterminada en el resto de América", dato que seguramente será una sorpresa para, por ejemplo, buena parte de los paraguayos y los brasileños.

típico halago al monarca –"graciosa majestad" para una reina gorda, "alteza serenísima" para un histérico pelón– se deduce que el Inca era "elegido" por ser el mejor para el cargo. "El incario fue régimen de los jollanas, es decir la Eticocracia. Eticocracia alcanzable únicamente en la sociedad cimentada en la familia, cuantitativamente superior a la Democracia. En la Eticocracia elige la Naturaleza, su elegido es el mejor por naturaleza y educación. En la Democracia elige el individuo corrientemente ingenuo o negligente."

Palabra más, palabra menos, es la teoría hitleriana del führer, el líder cuyo mandato es inmanente, "natural", proveniente del subsuelo de la identidad de un pueblo. Lo que los hermanos Humala cambiaron son los viejos bosques de la Germania bárbara por las duras montañas del Inkari.

ENTRE LA PATRIA Y EL PATRIMONIO

Esta Epopeya peruana, tan ética y superior a la democracia blanca, acabó con la llegada de los europeos. Pero los extranjeros han fracasado. Primero los españoles, que tuvieron 292 años de dominio y dejaron un desastre. Luego "sus hijos, españoles del Perú, apodados criollos", que mal gobernaron 170 años pero perdieron en 1990 (cuando asume Alberto Fujimori) ante un grupo taimado y pérfido, "los neocriollos y los extranjeros con DNI". Este es el actual enemigo del nacionalista "indio y cholo" del Perú: "Los neocriollos son hijos y nietos de inmigrantes de potencias industriales, llegados con y tras Lord Cochrane y San Martín desde 1820, que moran organizados en colonias manteniendo su nacionalidad e idioma a cuyo fin cuentan con sus propios colegios, templos, clubes, prensa, cámaras de comercio, bancos, actuando bajo la supervisión de sus embajadas". Estos pérfidos semiextranjeros ni siquiera se quieren hacer ciudadanos y tienen el famoso DNI sólo porque "es el Perú que ingenuamente los regala".

De hecho, los neocriollos están en el Perú "por negocio" y en 1990 tomaron el poder por "la fatiga política de la casta criolla" y la presión neocolonialista internacional. Desde hace 15 años, este grupo siniestro "vive vendiendo el Perú, que para ellos no es Patria sino patrimonio".

LA GRAN ESPERANZA COBRE

Por suerte están los indígenas para reconquistar el paraíso. Explican los nacionalistas étnicos peruanos que "la especie humana es por Naturaleza de cuatro variedades, razas o etnias troncales: Negra, Blanca, Amarilla y Cobriza". Esta última fue victimizada en el siglo XVI, "descerebrada" en los países andinos y en México, "exterminada en el resto de América" (lo que seguramente será una sorpresa para, por ejemplo, buena parte de los paraguayos y los brasileños). Este truchísimo planteo –que deliberadamente confunde términos como raza y etnia– implica que a los indígenas americanos les va hasta peor que a los tan apaleados africanos subsaharianos: al menos los presidentes africanos son negros, como sus pueblos.

Como la raza cobriza mexicana ya se olvidó de sus emperadores, la esperanza está en la peruana, cuyo retorno al poder "es un hecho de doble trascendencia, tanto para lo cobrizo como para la Especie humana misma" (otra vez las mayúsculas). Para los indígenas, la inminente revolución étnica peruana hará que los "cobrizos" reivindiquen su lugar ante las otras razas. "El Gran Perú se perfila inexorable a ser la Nación y la Patria de todos los cobrizos, incaicos y no incaicos, de aquende y de allende nuestras fronteras geográficas. Una gran Nación Mundial." Negros, blancos y amarillos tienen el deber de admitir esta revolución, ya que ahora hay "de hecho, tres razas" y no cuatro, lo que altera el equilibrio natural de la humanidad. El etnonacionalismo se define, pomposamente, como "Ecología de categoría suprema", ya que busca salvar ya no una planta o un animal, sino toda una variante "fundamental de la misma especie humana".

NI BLANCOS NI MARXISTAS

Toda revolución, se sabe, necesita un partido y la cobriza no es la excepción. "Manco Cápac y Mama Ocllo han desplazado del corazón de los pueblos de Bolivia, Ecuador y Perú a sus hasta hace poco inspiradores Marx, Lenin y Mao. No es sino Manco Cápac el artífice de la política y la historia en el mundo andino de nuestro tiempo." El instrumento de Manco está formado por dos tipos de células: los núcleos y los batallones. Un núcleo arranca con tres personas cuyo deber es cotizar al partido, realizar tareas de agitación y propaganda, y trabajo social en "el barrio, aldea, centro de trabajo, de estudio o instituciones". El batallón es militar o paramilitar. Su origen son "los partícipes de la Rebelión Militar de octubre de 2000 del Teniente Coronel Ollanta Humala", que anclan "su raíz en el Ejército Incario creador de Gran Cultura y estructurador de Gran Imperio". Como ya se sabe, estos carapintadas no reivindican la tradición de San Martín, introductor de "neocriollos", sino de generales como Calcuchimac, que resistió a Pizarro. Pese a su nombre, un batallón puede arrancar "con sólo seis patriotas" pero debe actuar "siempre como cuerpo". Entre sus tareas está la de vender la revista *Ollanta* (pero sin "descender a mero canillita") y "dominar nuestro mapa demográfico-vial" para cualquier movilización.



Para los 4400 militantes full time que afirma tener el partido, el enemigo es un "culito blanco" que adora al subcomandante Marcos porque "es un payaso que manipula a los indígenas". Entre los blancos se destacan particularmente los de la "izquierda rosada", que son "los nietos degenerados de la vieja oligarquía que terminaron de marxistas".

La tarea de estos núcleos y batallones no es buscar "un cambio de gobierno, de persona ni de cara, sino de Estado". Para eso hay que estar dispuesto "a morir de pie" y no mostrarle "ni piedad a los traidores". El típico militante –los "Humala boys", como los bautizaron en Perú– usa un quepi y pantalones de fajina militares, borceguíes y una remera negra con el logo del partido. En ocasiones especiales, como cuando los visita Ollanta, los militantes usan un sombrero tipo ranger, con una coqueta banda tejida indígena. Para los 4400 militantes full time y rentados que afirma tener el partido, el enemigo es un "culito blanco" que adora al subcomandante Marcos porque "es un payaso que manipula a los indígenas" y por supuesto tiene también el traste pálido. Entre los blancos se destacan particularmente los de la "izquierda rosada", que son "los nietos degenerados de la vieja oligarquía que terminaron de marxistas".

El Santo Grial de los etnocaceristas es reunificar a "las tres repúblicas incaicas, Bolivia, Ecuador y Perú" en una especie de República Arabe Unida al uso andino. Hasta convencer a los vecinos, la táctica será fundar una Segunda República peruana nomás, que elimine horrores como las elecciones. Este objetivo puede cumplirse carapintádicamente con un "golpe de masas" o por el voto. Luego, "en base al genético talento del hombre andino en el manejo de los recursos naturales y la creación cultural, elevar al Perú de su retraso y menoscabo actuales a la categoría de país desarrollado".

LA BASE ESTA

En los '20, Alemania estaba igual. Acosada, arrasada, desprestigiada, sin salida política, con memorias recientes de gloria y el ardor de la humillación a manos extranjeras. En el caldo gordo de la política marginal hubo un tal Hitler que conformó un discurso exitoso: revolución nacionalista y antisistema, refundación de la nación, destrucción del régimen y su democracia. La nueva bandera era Sangre, Suelo y Lengua, el *volkismo* que definía al alemán por una esencia inmanente, inmutable y eterna que siempre está en peligro de diluirse, mancharse o corromperse a manos de extranjeros (y judíos).

La receta fue ensayada una y otra vez en muchos países, casi siempre sin éxito. El *volkismo* parece haber encontrado un hogar inesperado en el Perú, como etnocacerismo, un nacionalismo racialista para el oprimido.

Como ser loco es mucho trabajo, la mayoría de los peruanos sigue mostrando una perfecta indiferencia a estas plataformas. Pero uno de los dogmas básicos de la derecha revolucionaria es que hay que aprovechar las crisis del sistema para crecer y hacerse del poder. Los hermanos Humala hicieron su *putsch* de diciembre y no les fue mal: para una mayoría de encuestados no cometieron un delito sino una acción política por la que no deberían ser castigados. El desprestigio de la política en Perú es tan abismal que nadie está dispuesto a defender su anómica democracia y su muy impopular gobierno.

agenda

domingo 20



Despedida teatral

Baja el telón del ciclo Teatro de Verano con la última función de *El enfermo imaginario... hipocondríaco como siempre* (foto), versión libre del texto de Molière centrada en Argano, un hipocondríaco sometido al capricho de los doctores Purgón padre e hijo. También se despiden las obras *Querida Niní*, *El mundo ha vivido equivocado*, *El poeta y la increíble historia del panadero y el diablo* y *Verano de Varieté*.

A las 20 en Chacra de los Remedios, Museo Isaac Fernández Blanco, Museo Cornelio Saavedra, Centro Adán Buenosayres y CC del Sur, respectivamente. **Gratis**

lunes 21



Muestra homenaje a Presas

En el día de su cumpleaños número 90, se inaugura la muestra-homenaje al artista plástico Leopoldo Presas. Las obras seleccionadas retratan la maternidad, el desnudo, fiestas y bailes, el puerto, los carnavales y los sueños. La muestra puede visitarse hasta el 28 de marzo, de lunes a viernes de 10.30 a 21 y los sábados de 10.30 a 13.

A las 19 en Colección Alvear de Zurbarán, Alvear 1658, 4811-3004.

martes 22



Arte festivo

Hasta el 27 de febrero puede visitarse la muestra *MW-VxV* de la artista plástica Mabel Waisman. Curada por la arquitecta Diana Saiegh, la exhibición presenta obras inspirada en los momentos de fiesta que caracterizan al carnaval y otras fiestas populares, donde la luz y la transparencia se combinan con la creatividad de la artista.

De 14 a 21 en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. **Gratis**

cine



Varieté Se proyectan *Rebelión*, de M. Kobayashi; *Un burgués pequeño, pequeño*, de M. Monicelli; *Saraband*, de I. Bergman; *El amor (Primera parte)* (foto), de A. Fadel y otros; y *Lo mejor de nuestra vida*, de W. Wyler.

A las 14, 16, 18.15, 20 y 22, respectivamente, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $8 y $5.

Cassavetes Sigue el ciclo Films del Color de la Sangre: el "New American Cinema Group"... con la proyección de la estadounidense *Faces* (1968), de John Cassavetes. Algo más de un día en la vida de dos personas.

A las 14.30, 18 y 21 en la Lugones, Corrientes 1530. Entrada: $4.

Forman En el ciclo dedicado a *Milos Forman* se exhibirá *Valmont* (1989), reconstrucción de época con Annette Bening y Colin Firth.

A las 20 en Cineclub Eco, Corrientes 4940 2º E. Entrada: $5.

Nacional Se proyecta al aire libre *Roma*, film de Adolfo Aristarain sobre Joaquín Goñez, un escritor argentino que vive en España y contrata a un joven para que lo ayude a escribir su autobiografía.

A las 21 en el Anfiteatro de Puerto Madero, Achával y Vera Peñaloza.

música

Aznar Show especial de Pedro Aznar con clásicos brasileños de Caetano, Tom Jobim, Joao Gilberto y Gilberto Gil, entre otros.

A las 21.30 en el ND Ateneo, Paraguay 918, 4328-2888.

Pop Dentro del ciclo Verano musical, la Orquesta Filarmónica de Buenos Aires presenta el concierto *Música pop*, con dirección de Arturo Diemecke.

A las 17 en el Teatro Colón, Cerrito 618.

Clásicos Continúa el ciclo Clásicos al Atardecer con el cuarteto de cuerdas Tolkeyen, el quinteto Mader Quin y el quinteto Triestango.

A las 19.30 en Posadas y Alvear, al lado del Palais de Glace. **Gratis**

Lucena El guitarrista Agustín Pereyra Lucena sigue mostrando su mirada sobre la bossa nova con temas propios y de grandes compositores del Brasil.

A las 21 en Notorious, Callao 966. Entrada: $15.

teatro

Danza Sigue en cartel *Centuria cero*, espectáculo de danza que recrea la tragedia de la existencia en las grandes urbes. Dirige Gabily Anadón.

A las 20 en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. Entrada: $7.

Contemporánea Dentro del Enuentro de Danza Contemporánea se presenta Beatriz Zuloaga con *Work in Progres* de Augusto Balizano.

A las 20 en Liberarte, Corrientes 1555. Entrada: $8.

arte



Naïf Hasta el 27 de febrero puede recorrerse la primera exposición de Bárbara Rodríguez Nüesch, de 19 años, integrada por pinturas de un mundo propio atravesado por el erotismo y las escenas infantiles.

De 10 a 21 en el Centro Cultural Borges, Viamonte y San Martín, 5555-5359.

cine

Brakhage Finaliza el ciclo Films del Color de la Sangre: el "New American Cinema Group"... con la proyección de cortos de Stan Brakhage, una de las figuras más importantes del cine de vanguardia en la posguerra. Se verán *The Wonder Ring*, *Window Water Baby Moving* y *Dog Star Man*, entre otros.

A las 14.30, 17, 19.30 y 22 en la Lugones, Corrientes 1530. Entrada: $4.

Bergman En el ciclo dedicado al director Ingmar Bergman se proyectará *Persona* (1966).

A las 20 en el Centro Cultural Borges, San Martín y Viamonte. Entrada: $5.

música

Jazz El estadounidense Hillg Greene presenta su repertorio en solo de contrabajo. En una segunda parte hará free jazz con Barry Atchual en batería y Rubén Ferrero en piano y tango jazz con Gipsy Bonafina en voz y Carlos Olano en guitarra.

A las 21 en Notorious, Callao 966. Entrada: $12.

etcétera

Taller Abre la inscripción al taller grupal de lectura y escritura coordinado por Gabriela Bejerman. *Inscripciones e información: gabrielabejerman@yahoo.com.ar*

Está abierta la inscripción al taller de poesía grupal o individual de Daniel García Helder. *Consultas: 4361-0599 / danihelder@hotmail.com*

cine



Sandrini Homenaje a Luis Sandrini, a 100 años de su nacimiento, con cuatro de sus clásicos: *Bartolo tenía una flauta* (1939), de A. Botta; *Chingolo* (1940), de L. Demare; *¡El más infeliz del pueblo!* (1941), de L. Bayón Herrera; y *La culpa la tuvo el otro* (1950), de L. Demare.

A las 14, 17, 19.30 y 22, respectivamente, en la Lugones, Corrientes 1530. **Gratis**

Bergman En el ciclo dedicado al director Ingmar Bergman se exhibirá *Gritos y susurros*, estrenada en 1972.

A las 20 en el Centro Cultural Borges, Viamonte y San Martín. Entrada: $5.

música

Jazz El cuarteto del pianista Adrián Birlis presenta *Jazz Latino*, con interpretaciones de temas de Clare Fisher, Gardel, J. Kosma, y otros. Con Damián Vernis (bajo), Gustavo Martelli (percusión) y Oscar Linero Jr. (batería).

A las 21.30 en Clásica y Moderna, Callao 892.

Jazz II El pianista Francisco Lo Vuolo ofrece un recital de jazz en formato trío.

A las 21 en Notorious, Callao 966. Entrada: $10.

etcétera

Máscaras Dentro del ciclo Máscaras y Carnaval, Coco Romero realizará un reportaje abierto a Mario Buchbinder, uno de los fundadores del Instituto de la Máscara.

A las 19 en el Centro Cultural Rojas, Corrientes 2038. **Gratis**

Poemas Encuentro *Poemas para el fin del verano* con lecturas de Jesús Sepúlveda (Chile), Luis Chaves (Costa Rica) y Horacio Fiebelkorn.

A las 19 en el Café Literario La Letra, Bolívar 770.

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de **Página/12**, Belgrano 673, o por Fax al 6772-4450 o por e-mail a
pagina12@velocom.com.ar
Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.

miércoles **23**



Estrenos franceses
Comienza la muestra Cine Francés Inédito, integrada por cinco films recientes no estrenados en la Argentina. El ciclo abre con *Día a día* (2003), un retrato íntimo del barrio de Saint-Ouen dirigido por Sam Karmann. Luego se exhibirán *El corazón de los hombres* (2003), de Marc Esposito (jueves); *Hijas únicas* (2002), de Pierre Jolivet (viernes); y la elogiada *Su hermano* (2003), de Patrice Chéreau (foto, sábado).
A las 14.30, 17, 19.30 y 22 en la sala Leopoldo Lugones, Corrientes 1530. Entrada: $4.

jueves **24**



Rock a la mexicana
Los cada vez más locales Café Tacuba vuelven a Buenos Aires para seguir presentando las canciones de *Cuatro caminos*, su última producción. Además, el cantante Rubén Albarrán (que ahora se hacer llamar Sizu Yantra) y compañía prometen repasar todos los grandes éxitos de la banda mexicana.
A las 21.30 en el Teatro Gran Rex, Corrientes 857, 5237-7200. Entrada: $25 a $70.

viernes **25**



Teatro de denuncia
Siguen las funciones de *El entrepiso*, obra escrita por Dennis Weisbrot y dirigida por Claudio Ferrari. Un retrato de un drogadicto que, por medio del humor negro y la ironía, ataca el criticismo literario, la marginación, el abuso sexual, la violenta cultura y la brutalidad de los poderosos. Con Javier Alonso, Claudio Charra y Flora Ferrari.
A las 21 en el Espacio Cultural Anfitrión, Venezuela 3340, 4931-2124. Entrada: $10.

sábado **26**



Tango x 2
En la segunda jornada del *VII Festival Buenos Aires Tango*, se presentan dos conciertos: a las 19, toca el Tango Desatado Cuarteto; y a las 21, Bajofondo Tangoclub ofrece su cruza de tango y electrónica. Además, hasta el 6 de marzo habrá clases de tango abiertas y gratuitas, exposiciones fotográfica y de afiches, ciclos de cine y muestras de arte.
En la Feria de Mataderos, Av. de los Corrales y Lisandro de la Torre; y en El Dorrego, Dorrego y Zapiola, respectivamente.

arte



Caminos Se inaugura *Caminos 1994/2004*, una retrospectiva de Jorge López Hidalgo. La muestra podrá visitarse de lunes a viernes de 11 a 20 y sábados de 10 a 15.
A las 19 en la Galería Bohnenkamp & Revale, Maipú 979, 4893-1330.

Miradas Abre la exposición *Otras miradas*, muestra itinerante de artistas colombianas contemporáneas que retratan la violencia.
A las 19 en el Museo Nacional de Bellas Artes, Libertador 1743.

cine

Inéditos En la muestra Grandes Autores Inéditos se exhibirá la francesa *Los recolectores y yo* (2000), una reflexión de Agnès Varda sobre el consumo y los que viven de los desechos.
A las 21 en el Centro Cultural Rojas, Corrientes 2038. **Gratis**

Roma En el ciclo Vamos a Roma de Vacaciones se proyecta *Caro diario* (1993), de Nanni Moretti. Un retrato irónico y en tres episodios de algunas de las obsesiones del hombre actual.
A las 19 en la Asociación Biblioteca de Mujeres, Marcelo T. de Alvear 1155, 4816-6028. **Gratis**

Bergman En la muestra dedicada al director Ingmar Bergman se exhibirá *Escenas de la vida conyugal*, film de 1973.
A las 20 en el Borges, San Martín y Viamonte. Entrada: $5.

música

Gieco Dentro del ciclo Intimo León Gieco presenta su show *Planeta de mujeres*, donde el cantante estará acompañado por cantantes del sexo femenino con diferentes matices musicales.
A las 21.30 en el ND Ateneo, Paraguay 918. Entrada: desde $20.

Tango La Quimera Del Tango, trío de Santiago Fernández, Rodrigo Guerra y Gustavo Semmartin, presentan su flamante disco debut.
A las 22 en Territorio, Bolívar y Estados Unidos, 4307-0896. **Gratis**

Jazz El pianista Guillermo Romero adelanta material de su próximo disco integrado por temas propios y versiones originales de clásicos del género. Con Jerónimo Carmona en contrabajo y Diego Lutteral en batería.
A las 21.30 en Notorious, Callao 966. Entrada: $10.

Tributo Ezekiel Rocha y Barbie Pascual presentan *Música Argentina De Charly a Piazzolla*, un homenaje a compositores argentinos.
A las 21.30 en Clásica y Moderna, Callao 892. Entrada: $15.

arte



Mujeres Se inaugura la muestra de Silvina Mansilla, donde refleja su mirada de la feminidad. La muestra podrá visitarse de martes a viernes de 10 a 18 y sábados y domingos de 11 a 18.
A las 19 en el Museo Quinquela Martín, Pedro de Mendoza 1835.

Colectiva Durante todo el verano Zavaleta Lab presenta *Z-LAB*, la primera muestra de artistas que aún no expusieron individualmente en una galería comercial porteña.
En Zavaleta Lab, Arroyo 872, 4328-4553, info@zavaletalab.com

Violencia Continúa *Entre el silencio y la violencia*, muestra curada por Mercedes Casanegra sobre la década del 70.
En Espacio Fundación Telefónica, Arenales 1540.

Colección Sigue la muestra *Obras de colección-De 1900 a 1960*, una selección del patrimonio del Sívori con obras de maestros como Luis Pettoruti, Ramón Silva y Luis Seoane, entre otros.
De 12 a 20 en el Museo Eduardo Sívori, Infanta Isabel 555. Entrada: $1.

cine

Varieté Se proyecta *Rebelión*, de M. Kobayashi; *Sonrisas de una noche de verano*, de I. Bergman; *The Road to Memphis*, de R. Pearce; *The Players vs. Angeles Caídos*, de A. Fischerman; y *Los amantes*, de L. Malle.
A las 14, 16, 18, 20 y 24, respectivamente, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $8 y $5.

Bergman En el ciclo dedicado al director Ingmar Bergman se proyectará *El huevo de la serpiente*, film estrenado en 1977.
A las 20 en el Borges, San Martín y Viamonte. Entrada: $5.

música

Jazz Se presenta el baterista Barry Altschul acompañado por Hill Greene en contrabajo y Ernesto Jodos en piano.
A las 22 en Notorious, Callao 966. Entrada: $15.

Bauer El grupo Bauer presenta su repertorio de pop y rock.
A las 23 en La Cigale, 25 de Mayo 722. **Gratis**

etcétera

Historia Charla con Felipe Pigna sobre su nuevo libro *Mitos de la historia argentina 2*. Modera el periodista Nino Ramella.
A las 21 en el Hotel Sheraton, Paso y Alem, Mar del Plata. **Gratis**

cine

Varieté Se proyectan *El castillo de la pureza*, de A. Ripstein; *Rebelión*, de M. Kobayashi; *Un burgués pequeño, pequeño*, de M. Monicelli; *Saraband*, de I. Bergman. Y comienza el ciclo Uno, Dos... Ultraviolento. ¡Cuatro films temibles! con *Magnum 44*, de T. Post; y *Fuerza Delta*, de M. Golan.
A las 14, 16, 18, 20.15, 22 y 24, respectivamente, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $8 y $5.

Bergman En la muestra dedicada al director Ingmar Bergman se proyectará *Sonata otoñal* (1978).
A las 20 en el Borges, San Martín y Viamonte. Entrada: $5.

música



Beer Comienza el *Baires Beer Festival*, dos días con degustaciones de cerveza y recitales de Kapanga (foto), Los Tipitos, Turf y Los Caligaris.
Desde las 19, y también mañana, en La Rural, Santa Fe y Sarmiento. Entrada: $20.

Tango Mariano Mores inaugura el *VII Festival Buenos Aires Tango* con un concierto gratuito al aire libre.
A las 21 en el Rosedal, Infanta Isabel frente al Puente del Rosedal.

Carnaval Se presentan *La Matraca y El Enmascarado*, carnaval musical acústico del coro La Matraca con Flavio Cianciarullo. Tocarán viejas canciones y temas de Los Fabulosos Cadillacs en clave murguera.
A las 22 en el Centro Cultural Rojas, Corrientes 2038. **Gratis**

Tango El cantante japonés Roberto Sugiura se presenta junto con el sexteto argentino La Color Tango, dirigido por Amílcar Tolosa.
A las 21 en el Club del Vino, Cabrera 4737.

teatro

Perro El grupo Teatro de los Calderos estrena *Llanto de perro (una vulgaridad contemporánea)*, obra dirigida por Andrés Binetti y Paula López. Tres hermanos habitan el encierro, rodeados de sequía y soledad.
A las 21 en el Teatro del Pueblo, Roque Sáenz Peña 943, 4326-3606. Entrada: $10 y $5.

Anclado Siguen en cartel *Anclado en Madrid*, de Roberto Ibáñez. Héctor Calori y Rubén Hernández protagonizan esta comedia dramática sobre las vicisitudes de una pareja de tango.
A las 21, y también el sábado, en el Teatro Santa María, Montevideo 842, 4811-6086.

cine

Zonca Finaliza el ciclo Directores Franceses con la proyección de *La vida soñada de Los Angeles* (1999), ópera prima de Erick Zonca con Elodie Bouchez y Natacha Regnier. Al finalizar, debate y café.
A las 21 en Cineclub Eco, Corrientes 4940 2º E. Entrada: $5.

Varieté Se proyectan *Shock Corridor*, de S. Fuller; *Prisioneros de una noche*, de D. J. Kohon; *Las invasiones bárbaras*, de D. Arcand; *El amor (Primera parte)*, de A. Fadel y otros; *Nuevo Cine Mudo Argentino*; y *Rambo*, de T. Kotcheff.
A las 14, 16, 18, 20, 22 y 24, respectivamente, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $8 y $5.

Bergman En el ciclo dedicado al director francés Ingmar Bergman se exhibirá *De la vida de las marionetas* (1980).
A las 20 en el Borges, San Martín y Viamonte. Entrada: $5.

música

Cantilo Fabiana Cantilo presenta su show acústico *Caja mágica de los 7 chakras*, integrado por dos temas inéditos, algunos covers de Spinetta, Charly García y Fito Páez y sus clásicos.
A las 21.30 en el ND Ateneo, Paraguay 918, 4328-2888. Entrada: desde $15.

Techno El DJ alemán Marcel Janovsky (techno y house) y los residentes Mascarpone & Dj Baywatch musicalizan la noche de Boquitas Pintadas.
A las 22 en Pop Hotel Boquitas Pintadas, Estados Unidos 1399, 4381-6064.

Tango La Orquesta Filarmónica de Buenos Aires presenta su concierto *Tango sinfónico*, con dirección de Gerardo Gandini.
A las 20.30 en el Teatro Colón, Cerrito 618.

teatro



Magoya Ultimas funciones de *Magoya*, creación colectiva de la compañía Los Susodichos. Con música de Axel Krygier y dirección de Ezequiel Díaz.
A las 21.30 en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. Entrada: $3.

Fuego Unica función de *Fuego & Pasión*, espectáculo del maestro de baile Ahmet Luleci. La danza de los pueblos árabes musicalizada con una selección que va de formas antiguas y folklóricas a temas actuales.
A las 20 en el Margarita Xirgu, Chacabuco 875, 4300-8817. Entrada: $10.

Bovary Sigue en cartel *Emma Bovary*, obra dirigida por Ana María Bovo. Con Julieta Díaz y elenco.
A las 21, y también los viernes, en el Centro Cultural de la Cooperación, Corrientes 1543. Entrada: $10.

LA ENVIDIA

Una cancha que ocupa los dos hemisferios. Una camiseta diseñada por un hincha uruguayo. Jugadores que gambetean en el hielo. Un torneo en el que una mujer puede salvar más que un gol. El hincha más pesado del mundo. El extraño origen de esos nombres rarísimos...

POR GABRIELA CARCHAK

¿Qué es lo que hay que saber para dejar de envidiar? Es simple, algo que el planeta se pregunta desde hace, por lo menos, 35 años: por qué el fútbol es un deporte de once contra once en el que siempre, indefectiblemente y a pesar de los esfuerzos del resto del mundo, gana Brasil.

Futebol, o Brasil em campo es un conjunto de relatos inteligentes, cargados de sensibilidad, detallados por el periodista inglés Alex Bellos en el que no se encuentran estadísticas, números, aserciones agraviantes hacia otros equipos, soberbia, orgullo o vanidad, sino que se encuentran testimonios e historias de vida reales que van desde la Selva amazónica hasta el Círculo Polar Artico, desde la llegada del fútbol al país en 1894 hasta la corrupción más desgarradora e indignante de nuestros días.

Estas narraciones hacen comprender por qué el fútbol es cultura para Brasil y su gente, por qué la absorben los más poderosos habitantes de Ipanema y la viven, disfrutan y padecen con la misma intensidad que los moradores de las favelas o los indígenas de la Tribu Parecí, quienes según el explorador alemán Max Schmidt, ya en 1913 practicaban una disciplina muy similar. Los brasileños respiran fútbol, viven por y para el fútbol, y en millones de casos es su razón de ser. He aquí una invitación a sumergirse en las historias que develarán parte de la esencia del pentacampeón deleitando tanto a los que nada entienden del deporte como a los más vehementes adoradores del balón.

UN PARTIDO DE DOS HEMISFERIOS

Con apenas 440 mil habitantes, Amapá es el segundo estado menos poblado de Brasil, con 90 por ciento de su territorio cubierto por selva y ninguna conexión vial con el resto del país. En 1970, la dictadura militar construyó gigantescos estadios de concreto en las principales ciudades brasileñas; de todos esos monstruos de concreto, el "Zerao" es el más poético. *Zero* sirve para denominar la línea de latitud cero, aunque también podría describir lo que sucede en Amapá: con un nombre que suena como un eufemismo para el vacío cósmico, qué lugar sería mejor para construir el Zerao que la Nada, un bocado de selva en el fin del mundo.

El estereotipo brasileño indica que sólo piensan en sexo y fútbol. Y con razón. ¿Qué hizo Gran Bretaña con el Meridiano de Greenwich? Construyó un observatorio, resaltando su privilegio longitudinal. ¿Cómo marca Brasil la línea de latitud cero? En el Zerao, el Ecuador señala la línea central. Cuando el árbitro lanza la moneda para el "cara o cruz" pregunta a los capitanes de los equipos: "¿En qué hemisferio quiere comenzar?".

LA FINAL FATIDICA

Brasil disputó la Copa de 1950 con camiseta blanca y cuello azul. Esos colores no quedaron exentos de la culpa del Maracanazo: fueron considerados insuficientemente nacionalistas y, para el diario carioca *Correio da Manhá*, el uniforme blanco sufría de "falta de simbolismo moral y psicológico". Con el apoyo de la Confederación Brasileña de deportes, entidad responsable por entonces del fútbol nacional, el diario lanzó un concurso para la creación de un nuevo uniforme usando todos los colores de la bandera brasileña: verde, amarillo, azul y blanco: la selección usaría el proyecto vencedor en la Copa del Mundo de 1954.

Aldyr García Schlee, a los 19 años trabajaba como dibujante en el diario local de Pelotas, ciudad ubicada a 152 kilómetros de la frontera con Uruguay. Como su trabajo era crear imágenes para las páginas deportivas estaba familiarizado con el diseño de jugadores de fútbol. Entró a la competencia como diversión. "Me quedé escandalizado porque ellos querían usar los cuatro colores de la bandera", recuerda Aldyr. "Hasta tres colores, todo bien, pero con cuatro se puso realmente difícil, porque los cuatro colores de la bandera juntos no combinan. Hice más de cien diseños,con 'X' y 'V' atravesadas en el frente de las camisetas, pero nada funcionaba y llegué a la conclusión de que tenía que ser toda amarilla. Con verde quedaba incoherente, el amarillo combina con azul y las medias podían ser blancas." Creó su dibujo y venció a los 300 participantes del concurso aunque su paleta no respetaba estrictamente los colores de la bandera. Brasil estrenó su nuevo uniforme en el Maracaná el día 14 de marzo de 1954 con una victoria ante Chile por 1-0. Las camisetas amarillas de Aldyr tuvieron tanto éxito que son probablemente el más reconocible uniforme deportivo del mundo, y es difícil imaginar al fútbol brasileño sin ellas. Tratándose de un hombre cuyo trabajo más conocido es el símbolo más fuerte de la identidad brasileña es una sorpresa descubrir que Aldyr hincha por Uruguay. Para tener una idea, Aldyr tiene una bandera uruguaya guardada en el baúl del auto. No es que el hombre responsable por la imagen internacional de Brasil no es patriota, sino que simpatiza con Uruguay, el país que generó la necesidad del concurso que él ganó decenas de años atrás. El nació y creció en una ciudad de frontera y jamás resolvió bien a qué lado pertenecía. Es un autor brasileño, pero escribe en español. Sus libros son publicados antes en Uruguay, donde alcanzan muy buenos índices de venta y meses después son editados en Brasil, donde es prácticamente un desconocido.

EL JUEGO DEL FIN DEL MUNDO

Marcelo Marcolinho siempre quiso ser jugador, fue su sueño desde la infancia en Copacabana: tal vez en Flamengo su equipo de corazón, o mismo en uno de los rivales, el Flumínense en donde su padre llegó a jugar, pero lo que nunca imaginó es que terminaría en el severo Atlántico Norte, jugando para el B68 de Toftir, poblado de mil habitantes al que llegó después de descender con el avión en Isla Vagar, al oeste del archipiélago, único lugar con espacio plano suficiente para albergar una pista de aterrizaje. Después debió soportar una travesía en balsa, más una hora de viaje en auto por las costas heladas de la isla. A menos que alguien sea un aficionado a la geografía o un importador de bacalao, no hay muchas razones para saber de la existencia de las islas Faroe, un área autónoma de Dinamarca con una población de 47 mil habitantes, y ubicadas a medio camino entre Escocia e Islandia donde la temperatura media en el verano es 10 grados más baja que la del invierno brasileño. "Estoy fe-

ETERNA

Todo esto y mucho más ha descubierto el periodista inglés Alex Bellos durante la investigación para su libro *Futebol: o Brasil em Campo*, un retrato tan desopilante como emotivo e inteligente del juego bonito que pone verdes a los argentinos.

liz, no tengo qué reclamar. Estoy aquí porque soy un profesional y porque tengo la oportunidad de hacer algún dinero y nunca estaría ganando lo mismo en Brasil. Cuando regreso a casa, la gente me trata de otro modo, es como si fuese de la realeza, las personas observan que uno es una persona importante, nadie de la favela juega en Europa y los brasileños respetan a los que juegan en el otro continente. Yo les voy a poder contar a mis nietos que fui alguien." De repente Marcelino desaparece para traer un trofeo de plata de su cuarto. Lo muestra orgulloso y exclama "es al mejor atacante de la Liga Faroense 2000". El puede estar en las islas Faroe, pero no perdió el sentido del orgullo nacional. "Mi papel es marcar goles, goles brasileños, goles de clase." A Marcelo le gusta ser famoso, aunque sea para muy poca gente: "Aquí soy un rey, nadie hace lo que yo hago". Las Islas tienen una de las menores ligas de fútbol de Europa y el equipo nacional es uno de los más débiles del continente. Una victoria de 1 a 0 contra Luxemburgo provocó la euforia nacional.

La llegada de los brasileños se produjo en marzo de 1999. Junto a Marcelo Marcolino arribaron a Toftir Messias Pereira, Marlon Jorge y Lucio de Oliveira. Fueron recibidos con una gran fiesta, al punto que los alumnos de los colegios se raparon las cabezas para parecerse a los integrantes de la legión. Fueron asunto de reportajes y entrevistas en los diarios y la televisión local. Pero a pesar de la recepción, las expectativas del B68 no fueron cumplidas de inmediato. Jugar en la nieve no es lo mismo que hacerlo en la arena. Los garotos de Brasil no se adaptaron, Lucio se lesionó y retornó a su casa. El B68 terminó la temporada en séptimo lugar entre 10 participantes.

Los embajadores itinerantes

Los jugadores brasileños son procurados por equipos del mundo entero: no sólo hay canarinhos en las ligas más disputadas del planeta, también son requeridos en Armenia, Senegal, China, Jamaica, Líbano, Haití, Vietnam y Australia. Según la estadística de la Confederación Brasileña de Fútbol, hay aproximadamente 5 mil brasileños que juegan profesionalmente en el exterior. Son casi cuatro veces más que el número de diplomáticos del país.

LA REINA DEL PELADAO

En su viaje por Brasil, Bellos llegó también hasta Manaos, en donde desde 1973 se realiza el "Peladao", un monstruoso acontecimiento que dura semanas y envuelve a 522 equipos de la región amazónica, cada cual representado por una "madrina" (una belleza nativa vestida con el equipo oficial del club) que desfila en una pasarela. En realidad, es una mezcla entre un gran torneo de fútbol y un concurso de belleza. La particularidad que el autor descubre en este magnífico encuentro es que el equipo puede no ser un elenco de dotados jugadores pues aunque termine su participación en primera ronda con todos los resultados adversos salva su permanencia en el torneo si la reina avanza una vuelta más en la elección, gran problema para los equipos de buen pie sino cuentan con una mujer bonita.

EL HINCHA MAS PESADO DEL MUNDO

Cuando los primeros ingleses llegaron a jugar a Río a finales de los años '40, los visitantes se asustaban con el barullo de la "torcida" y con la presencia de fotógrafos y relatores de radio a la vera del campo de juego. No podían comprender que un partido se extendiese también fuera de las líneas de cal.

Hoy eso está peor todavía: Bellos fue a la caza de las manifestaciones creativas de los hinchas y encontró algunas que rozan la delincuencia.

Comenzó en Recife, en donde conoció a "Zé do Rádio", registradamente el hincha más molesto del Brasil. El título lo obtuvo por plantarse en la proximidad del campo de juego, cerca del banco de suplentes visitantes con una radio a todo volumen y desquiciando los oídos del entrenador adversario con insultos a los gritos. El no va al campo a ver el juego, va apenas a insultar.

LOS NOMBRES DEL JUEGO

Uno de los capítulos más divertidos es el que trata la familiaridad entre los jugadores y las hinchadas llevando hasta los extremos el hábito brasileño de llamar a todo el mundo por el primer nombre, con diminutivos o por apodos, lo que ha sido una contribución nacional al juego, porque si no, ¿cómo explicarle por ejemplo a un europeo que Dunga, el temible capitán en 1994, tiene ese nombre en homenaje al más retrasado de los enanos de Blancanieves? A pesar de esto, Bellos llega a una conclusión original: solamente los atacantes obtienen sobrenombres cariñosos (Pelé, Tostao, Jairzinho, Zico) mientras que los arqueros raramente son bendecidos con un apodo: todos son llamados por su nombre (Gilmar), apellido (Taffarel) o hasta por ambos (Rogerio Ceni). Bellos apela también a la manía brasileña de dar a los hijos nombres de celebridades extranjeras, lo que explica la existencia de un Allann Delon (*sic*), o de estrellas de los clubes, como un fanático de Flamengo residente a 700 kilómetros de Río y que bautizó a sus hijos como Zicomengo, Flamozer y Flamena.

LAS PEORES CARAS

En los dos capítulos más reveladores del libro, llegando casi a su fin, Bellos proporciona un perfil de varios dirigentes del fútbol brasileño haciendo hincapié en Eurico Miranda (presidente de Vasco da Gama), Ricardo Teixeira (presidente de la Confederación Brasileña de fútbol) y el mismo Pelé, perfil este capaz de avergonzar e indignar en la misma proporción a cualquier lector, porque todo lo publicado, se sabe, es verdad. A costa de innumerables entrevistas y su propio testimonio, Bellos muestra también cómo esta raza que prolifera como bacterias en su medio más conveniente consiguió tornar horroroso el llamado "jogo bonito" con el resultado a la vista: clubes quebrados, dirigentes millonarios y el público lejos de los estadios, todo esto en un país que ve nacer un crack por minuto. El autor presenció las audiencias ante la Justicia –y también los arreglos– para que los regentes salieran "invictos" a pesar de sus innegables culpas. ⚽

Alex Bellos nació en Inglaterra, es corresponsal de los diarios ingleses The Guardian *y* The Observer *en Río de Janeiro, ciudad en la que vive desde hace 7 años.* Futebol: o Brasil em Campo *fue editado en Holanda, Estados Unidos, Finlandia y Japón y es el libro sobre Brasil más vendido en Inglaterra, donde ya va por la tercera edición.*



LA ETERNIDAD EN UNA HORA

Después de la muerte de su esposo, el saxofonista John Coltrane (en cuyo cuarteto tocaba el piano), Alice Coltrane grabó, en apenas cinco años, siete discos que la convirtieron en una figura única dentro del jazz. Por un lado, es capaz de combinar los spirituals con aires stravinskianos, el arpa con órganos eléctricos y orquestas con religiones. Por el otro, posee una sensibilidad capaz de alcanzar esa forma de perfección particular que roza lo universal. Cuarenta años después de aquellos discos, Translinear Light (milagrosamente editado en la Argentina) demuestra que sus cualidades siguen casi intactas.

POR NORBERTO CAMBIASSO

1 "Debes acentuar la libertad de la música para poder extenderte y ser universal", solía aconsejarle John Coltrane a su segunda esposa, Alice. Precisamente eso ha venido haciendo la esposa en cuestión desde aquel, su primer disco de título recatado –*A Monastic Trio* (1968)– que la crítica de entonces asumió como sentido homenaje al marido recientemente fallecido.

Bastaron siete discos extraordinarios en tan sólo cinco años para que el mundo descubriera con asombro que Alice Coltrane, lejos de ser una extensión devaluada del genio de John, poseía personalidad y talento propios. Y si bien compartía con el saxofonista la búsqueda espiritual que éste haría explícita en un álbum como *A Love Supreme* (1965), lo suyo fue siempre más calmo, menos precipitado que el fraseo acelerado de su esposo.

Acentuar la libertad de la música. Extender el registro de un instrumento, añadirle octavas, tocarlo en su totalidad, trabajar con armónicos, explorar semitonos, perseguir nuevas coloraturas y timbres, variar el modo de ataque. Pero ni las condiciones técnicas ni el gusto por la experimentación alcanzan para explicar el exquisito placer que se desprende de la fragilidad de su arpa, de esos arpegios en forma de cascada que constituyen el sello distintivo de su piano, de las discretas tensiones armónicas de su órgano Wurlitzer.

2 El secreto de su magia radica en otra parte. Su música nos concede pequeños atisbos de lo sublime, de esa armonía del cosmos cuya prosecución constituye su empeño más constante. Una cierta sensibilidad difícil de expresar en palabras. La ambigüedad rítmica y armónica que recorre su obra encarna nuestra condición de seres contingentes y promueve, a su vez, la búsqueda de cierta trascendencia, como si en la perfección de lo particular se ocultase la figura de lo universal.

No es preciso compartir las preocupaciones religiosas de Alice para admirar la elegancia con que su estilo –de ejecución, de composición y de improvisación– sabe convocar esa incompletud básica que nos caracteriza como especie. Y para apreciar el sortilegio de su superación. "Extiéndete que me alcanzarás", fue la forma en que en una época intentó traducir el consejo de John. Y Alice fue una hija pródiga y un prodigio de esa época.

Su exploración incansable se tradujo en revelaciones parciales que excedían sus ambiciones cósmicas porque transmitían la marca indeleble de su personalidad. Contagiaba posibilidades que eran demasiado humanas, elecciones existenciales que señalaban el ámbito de nuestra propia libertad.

No era Dios quien nos regalaba una improvisación de arpa sobre la base de un drone de tamboura –un instrumento hindú de cuatro cuerdas que produce un sonido sostenido– en *Journey in Satchidananda* (1971), ni quien hacía sonar un órgano feroz como si fuese un oboe en lugar de un teclado en *Universal Consciousness* (1972), ni quien intercalaba la rendición sentida de "A Love Supreme" con referencias a la religión Yoruba y a la teología hindú en *World Galaxy* (1972), ni quien mezclaba spirituals negros con arreglos orquestales para cuerda de aire stravinskiano en *Lord of Lords* (1972). ¿O tal vez sí?

3 Dejemos la respuesta a esos espíritus refinados que se ocupan de cuestiones metafísicas y detengámonos en el aspecto más terrenal de su biografía. Alice Coltrane nació McLeod un 27 de agosto de 1937 en Detroit. De su madre heredó la costumbre de tocar el piano y la fascinación por el gospel. Comenzó a frecuentar ambas aficiones a la edad temprana de siete años. Fue su hermano, bajista profesional, quien la sumergió en las agitadas aguas del jazz. Su maestría con el arpa, en un territorio por entonces más bien machista, reconoce el único antecedente de Dorothy Ashby.

A comienzos de los '60 participó de la banda de Terry Gibbs, pero debe haber tenido su primera revelación el 18 de julio de 1963, fecha de su primer encuentro con John Coltrane. Se casaron en 1965 y poco después reemplazaba al pianista McCoy Tyner en el cuarteto de su esposo. John falleció exactamente cuatro años después de ese encuentro, un 17 de julio de 1967. Hubo tiempo para el nacimiento de tres hijos y para un aprendizaje que transformaría por completo la vida de Alice.

Durante los '70 abrazó la religión hindú y halló una segunda guía espiritual en el swami Satchidananda, que titula uno de sus mejores discos. Después de la genialidad febril de las siete placas que grabara para el sello Impulse!, su inspiración cedió un poco. A esta circunstancia, que transformó la excelencia de antaño en lo muy bueno de ahora, no fueron ajenos su pasaje al sello Warner, la ausencia de dos de sus colaboradores más brillantes –el saxofonista Pharoah Sanders y el baterista Rashied Ali– y la fundación en 1975 del Centro Vedanta en California, que tiñó sus discos de un aspecto devocional excluyente.

Se retiró de la escena al concluir la década, dedicándose a sus actividades espirituales, hasta que en 1998 reapareció públicamente con un par de conciertos en Nueva York.

4 La aparición de *Translinear Light* el año pasado fue tan repentina como su edición en nuestro país. Una reencarnación que la encuentra en compañía de sus hijos Ravi y Oran y de antiguos colaboradores de la talla de Jack DeJohnette y Charlie Haden. Son 24 años que no han limado del todo las beneficiosas asperezas de su música ni la han desviado de sus sempiternas obsesiones. Se extraña el arpa que el panteón del jazz asocia de manera definitiva a su nombre. Pero se luce en un órgano Wurlitzer capaz de improvisar sobre un motivo hindú, actualizar un spiritual o destacar los aspectos ominosos del sonido de John con su versión de "Leo". Los sintetizadores detentan una cualidad elegíaca. Y su estilo de piano parece haberse asentado un poco, a mitad de camino entre la balada y ciertas resonancias rítmicas. Se trata en definitiva de un disco de contrastes, de una indeterminación relativa que parece indicar tanto un comienzo renovado como la clausura de un tiempo cronológicamente cercano, aunque ineluctablemente pretérito.

Cómic > *Sarna*, la historieta de Trillo sobre un policía represor

PICA PICA

Para Carlos Trillo sólo hay dos formas de contar la historia de países como la Argentina: o desde el heroísmo de los que pierden o desde la podredumbre de los que ganan. Por eso, cuando le encargaron una historieta desde Francia, optó por la más difícil. Así nació Sarna, una historia ambientada en una ciudad corrupta muy parecida a Buenos Aires, poblada por prostitutas, jueces, curanderas, periodistas e hijos de desaparecidos que padecen el poder de un oficial de policía, ex represor y apropiador de bebés al que el pasado no tortura. Pero le pica.

POR LAUTARO ORTIZ

El pedido vino de Francia, del prestigioso sello Albim Michel: "Queremos una historia negra". Y el guionista argentino Carlos Trillo, acostumbrado a trabajar por encargo para el exterior, dijo: "De acuerdo, pero ¿quién dibuja?". "Te mandamos uno", le respondieron. Trillo esperaba a un ilustrador francés, esos que manejan al detalle la ambientación de una escena; sin embargo el dibujante que golpeó a su puerta días más tarde –un joven llamado Juan Sáenz Valiente– vivía a cuadras de su casa. Había ido a buscar trabajo al Festival de Historietas Angulema (Francia) con un cuento de García Márquez convertido a cuadritos y lo habían mandado a trabajar con otro argentino.

Trillo le contó al debutante la historia del teniente de policía Lucho Lasabbia, un tipo pintón, de falsos ojos azules, vestido de Armani, comprador y seductor. Un tipo que políticamente tiene todo lo necesario para ser dueño de una impecable máscara que impide a la sociedad ver (de la ciudad ficticia llamada Santa) su verdadero rostro: corrupto, asesino, impiadoso con sus subalternos, con jueces, curanderas y prostitutas, amigo del poder militar y, claro, ex torturador. El pasado no lo condena, le pica. Lasabbia se rasca a toda hora y en todo momento. A donde vaya lo persigue un ruido siniestro: "Scratchscratchscratch". Por eso, a espaldas del teniente, los que padecen su impunidad lo bautizaron "Sarna".

"Antes de empezar a trabajar –explica Trillo–, me di cuenta de que en las sociedades latinoamericanas la injusticia es tan natural y los abusos de poder tan enormes que no parece que haya otras maneras de contar las cosas: o desde el heroísmo de los que pierden o desde la podredumbre de los que siempre ganan." Y, como sucede casi siempre en sus historias, el guionista optó por contarla desde la perspectiva de un tipo: "miserable y repugnante, como muchos de los que habitan en este país".

En clave policial, la historia de *Sarna* es de un realismo exasperante. Las páginas del diario convertidas en historieta. Las trampas políticas, los medios de comunicación usados como pantalla, la policía que se ríe del pasado y la sociedad esclava de la impunidad, dan cuenta de un país enfermo hasta los huesos. Tan Buenos Aires es Santa que ni Trillo ni Valiente pudieron escapar a las heridas nacionales, aunque la historia transcurre en una ciudad que roba luces y sombras de Bogotá y São Pablo. Así aparece en escena Aldo Rico encarnando a un general que aconseja a Lasabbia la manera más sucia de salir victorioso ante el apremio de un juez que lo acorrala. "Esa referencia fue elección del dibujante: como a Valiente le gustaba mucho el rostro de Rico, lo incluyó, pero sin duda la historia lo llevó a elegir esa cara y no otra."

En ese mundo enfermo, aparece Sofía, una joven hija de desaparecidos que Lasabbia sodomiza y esclaviza gracias a la adicción de la chica a la cocaína. Ante la pregunta sobre el lugar de degradación que le otorga a la figura de los desaparecidos, Trillo se defiende: "Los esclavos no son culpables, los esclavistas siempre, me parece. La pobre chica se ha convertido en eso tan triste (a mí me dio mucha tristeza) por culpa de Sarna. Pero sin duda la muchacha esclavizada por la droga es inocente".

La mano sutil del dibujante Sáenz Valiente es la que encuentra las fisuras en la realidad, iluminando zonas de humor y sátira, poniendo su propio cuerpo en escena y mezclando infiernos. La historia transcurre bajo un sol que nunca se ve y la miseria de los personajes se acentúa por sutiles líneas caricaturescas.

Editada en el país por el flamante sello nacional Iron Eggs, *Sarna* fue rebautizado por los editores franceses de Albim Michel como *Historia de un gusano*. Explica Trillo: "Cuando uno trabaja para el cómic comercial te piden que escribas en lengua blanca, neutra. Pero a mí me gusta escribirlas como hablamos. Hace un tiempo me pasó con Jordi Bernet, con quien hacemos *Clara de noche* (que se publica en el suplemento *No* de este diario): yo le indicaba "se saca la pollera". Como Bernet no entendía qué era pollera, lo asociaba por el lado de la polla. Con *Sarna* pasó algo similar: es una palabra muy ofensiva para ellos y no la usan como nosotros la usamos de apodo".

Como en muchos de sus personajes y sus historias, Trillo tiene la habilidad natural para dejar al lector con una simple pregunta en la boca: *¿continuará?* "Tal vez, tal vez, hay que esperar a ver cómo funciona en Europa, yo tengo ganas de seguirle los pasos a ese miserable y tal vez la chica Sofía sea el ángel de la historia..." ®



saliradar@pagina12.com.ar

INEVITABLES

teatro



¿Qué hicimos?

Diez escenas de desvínculos familiares en una obra aterradora y sin desvíos sobre las fuerzas del código social y el amor parental. Con dramaturgia de Joël Pommerat y dirección de Vilma Rodríguez, la misma que como actriz se prepara para estrenar *Troyanas*, bajo la batuta de Rubén Szuchmacher. Con Céline Bodis, Eugenia Mercante, Susana Tale, Francisco Lumerman, Eduardo Peralta y Javier Rodríguez. Estreno.

Viernes y sábados a las 22.30 en ElKafka Espacio Teatral, Lambaré 866, 4862-5439. Entrada: $ 10.

El jardín de los cerezos

El teatro Mascarazul rinde homenaje a Chejov en el centenario del estreno de *Jardín* con dirección de Stanislavski. Una comedia en cuatro actos sobre la ceguera de una familia señorial que asiste al derrumbe de su clase. Una revolución de la que no se habla pero que irremediablemente llegará. Una versión de Laura Caime y Hugo Alvarez con actuaciones de Rita Terranova, Daniel Dibiase, Renata Marrone y más.

A las 21, miércoles y jueves, en Corrientes Azul, Avda. Corrientes 5965, 4854-1048. Entrada: $ 10.

música



Super Furry Animals: The Song Book Vol 1

Todavía –un milagro– se editan en Argentina los discos de Super Furry Animals, gran banda galesa que viene haciendo el mejor pop inglés –pero con un toque de excentricidad que los hace únicos–. Éste es un disco muy recomendable para los iniciados porque se trata de los simples. Y hay de todo. Canciones de mitad de los '90 que recuerdan a Blur ("Something 4 the weekend"), psicodelia cansada y hermosa ("It's Not The End of The World?" de 2001 o el temazo "Hello Sunshine" de 2003), humor, rarezas varias. También, claro, están incluidas las canciones en idioma galés como la dulce "Blerwytirhwng?" de 1995. Una muy buena edición que incluye todas las letras, el otro elemento que distingue a Super Furry, banda capaz de escribir cosas como ésta en una canción fastuosa, con cuerdas y épica, como "If You Don't Want Me To Destroy You": "*Cuando los insectos vuelan a tu alrededor, ¿los alcanzás y los bajás? ¿O te acostás un rato?/ Y cuando los animales se reúnen a tu alrededor ¿les pedís la hora?*". No hay nadie como ellos. Imprescindibles.

Salí TEATRO



El corral de la infancia

Entre Arlt y el mito: una reunión de hermanos decididos a resucitar al perro paterno y recuperar la memoria familiar.

POR CAROLINA PRIETO

Uno de los primeros estrenos del circuito off del 2005 llega de la mano de Bernardo Cappa y Walter Rosenzwit, autor y director con una vasta trayectoria que, en este caso, también interpretan un relato sobre el intento de recuperar el mundo de la infancia, cargado de resonancias míticas y de un aire arltiano. Tras una larga separación, Virgilio, Lamarque y Merello (como los apodaba el padre ya muerto) regresan a la casa paterna, ubicada en algún pueblito perdido en la inmensidad pampeana, convocados por Cátulo, el hermano mayor, con la intención de resucitar al Zorzal, el perro de la familia que acompañaba al padre en sus cacerías. Los nombres evocan de manera unívoca un pasado claramente identificable y el perro no es otro que un dogo, esa raza surgida del cruce de los mejores exponentes europeos para que, en el entonces promisorio suelo argentino, matara casi sin sentir dolor a los animales salvajes. Pero el objetivo alucinado de dar vida al perro muerto y la referencia a la exótica Escuela Científica Basilio, donde estudió el mayor, sugieren de entrada un esfuerzo condenado al fracaso, como el deseo de rescatar un mundo que ya no es. En este sentido, la puesta en escena recrea con mucho acierto y belleza una casa desvencijada en la que se desarrollan acciones simultáneas en distintos planos, mientras que los personajes se mueven en un espacio delimitado por trazos de tiza en el suelo, que marcan los límites de lo que alguna vez fue un hogar, y que ellos mismos corrigen según sus recuerdos. Un atmósfera inquietante y en constante ebullición (los protagonistas sorprenden con acciones y frases absurdas como en una vertiginosa asociación libre) y un elenco sólido y creativo enriquecen la trama con dosis casi constantes de humor que alivian el esfuerzo desorbitado de asir lo irrecuperable.

Territorio plano, *los sábados a las 21 en el Teatro del Abasto (Humahuaca 3549).*



Duelo en el sauna

Dos hombres se enfrentan en un sauna por el humo que los enceguece: una misma mujer.

POR C. P.

"Armemos un Frankenstein", sugiere un personaje al otro. Pero no se trata de crear algún engendro humano sino de compartir las piezas de un rompecabezas amoroso, ya que ambos son los amantes de una misma mujer. La tercera en cuestión es "Ella", tal como la nombran durante toda la obra. Y no por azar ellos se encuentran en un sauna (un personaje siguió al otro hasta dar en un espacio íntimo) y es allí, entre cuerpos sudorosos, toallas y mucha agua para intentar calmar los calores y las broncas donde se sucede un duelo que coquetea con el policial y el thriller psicológico. Poco se sabrá de la mujer: lo que en cambio estalla en escena (una especie de cuadrilátero de madera que, por momentos, se parece más a un ring que a un baño turco) son los deseos, las inseguridades y los celos de los enfrentados. Patricio Contreras encarna con soltura a un tipo sarcástico y canchero, dispuesto a saberlo todo y con una seguridad tal que cuesta creer que sólo sea un amante clandestino, mientras que Luis Machín, casi en el polo opuesto, es un hombre sumido en el aturdimiento y en un hondo pesar, titubeante, pero no menos intenso. Más allá de la distancia entre ellos, la pieza escrita y dirigida por Susana Torres Molina, ganadora del Concurso de Obras Teatrales Inéditas 2001 del Fondo Nacional de las Artes, los acerca en un punto: ninguno de los dos puede creer y menos aceptar que, además del marido "oficial", existe otro en la vida de ella. Y, en este plano, sugiere que no hay mucha diferencia de géneros. Como si la autora insinuara que cuando la pasión –"que siempre tiene algo de monstruoso", según sostiene uno de ellos– se instala, no habría fronteras entre sexos. Ellos también padecen, se desesperan y ansían saber, con la cuota de tortura que acarrea; y todo pragmatismo se diluye. Pero ojo que los muchachos no caen en el melodrama: desde el comienzo, la acción vira hacia un humor burlón.

Ella*, los viernes y sábados a las 21 en el Teatro Payró (San Martín 766).*

video



Marilyn Monroe: colección diamante

Acaba de salir el pack de dvd ideal para los que las prefieren rubias: la primera de las cajas de "la" Marilyn trae siete películas. Algunas tan famosas como la de *Una Eva y dos Adanes*, del gran Billy Wilder, con Tony Curtis y Jack Lemmon; la imperdible *Los caballeros...* (de Howard Hawks, con Jane Russell) en la que derrite al mundo cantando *Los diamantes son los mejores amigos de una chica*, o la más dramática *Almas perdidas*, de Otto Preminger con Robert Mitchum. Por primera vez luego de en la pantalla grande se puede ver a la trágica novia de América en copias decentes. Ahora sólo resta que el segundo pack venga con *La comezón del séptimo año* y *Los inadaptados*, aquella gloria de John Huston.

María llena eres de gracia

La película ganadora del festival de Sundance 2004 va a por más. Ahora su actriz protagónica, la debutante Catalina Sandino Moreno, está nominada al Oscar por la composición de una chica colombiana que acepta volar como "mulita" con sesenta bolsas de cocaína en su estómago. Una nominación más que merecida para un film con momentos inolvidablemente terroríficos.

cine



Programa Stan Brackhage

Termina el ciclo "Films del color de la sangre: El New American Cinema Group" con una jornada dedicada a uno de los personajes más importantes de la vanguardia cinematográfica norteamericana. Fallecido hace algo más de un año, Brackhage, un artista del cine no narrativo, dejó un enorme legado de obras experimentales que influyó de manera decisiva en los cineastas contemporáneos. Dos de sus películas más destacadas, *Window Water Baby Moving*, de 1959, y *Dog Star Man*, de 1962, en un seleccionado ineludible.

El lunes 21 a las 14.30, 17, 19.30 y 22 horas en la Sala Leopoldo Lugones, Corrientes 1530.

Yojimbo

Un clásico de Akira Kurosawa coronará la noche del próximo jueves en el Malba. No hay mucho que agregar sobre esta increíble película de 1961, filmada en blanco y negro, y protagonizada por el gran Toshiro Mifune que luego tuvo dos remakes norteamericanas (*Por un puñado de dólares* y *Entre dos fuegos*), salvo que es una de esas obras maestras que debe ser vista tal como fue concebida: en pantalla grande.

Jueves 24 a las 00.15 en el Malba, Av. Figueroa Alcorta 3415.

televisión



Ikinai

Un film donde el humor negro nipón es cosa seria. El primero de la productora de Takeshi Kitano que no fue dirigida por el famoso realizador japonés sino por uno de los asistentes de varios de sus films: Hiroshi Shimizu. El argumento es más o menos así: la joven Mitzuki recibe de su tío un pasaje de ómnibus para viajar a Okinawa. Pero una vez en la ruta, descubre que todos sus pasajeros han hecho un pacto suicida y planean arrojarse (vehículo incluido) por un acantilado. ¿Por qué? Para poder dejarles a sus respectivas familias el dinero de sus seguros de vida. Pero la cosa se complica para los suicidas que deben tomar la decisión de llevarse a la chica con ellos a la muerte. De las tantas películas orientales recientes que tocan el delicadísimo tema del suicidio colectivo, en un pase televisivo doblemente imperdible: fue estrenada en 1998, pero acá sigue inédita en los cines y en los videoclubes.

Por I. Sat, este miércoles 23 a las 23. Repite el jueves 24 a las 3.20 y el domingo 27 a las 2.45.



El trío dinámico

Un cowboy fracasado, un joven que adora visitar moribundos y una chica sexy que usa su pierna ortopédica para contrabandear.

POR C. P.

¿Qué pueden tener en común un cowboy fracasado, un joven que adora visitar moribundos y una chica desbocadamente sexy que usa su pierna ortopédica para contrabandear? Los tres padecen una suerte de incontinencia verbal, no pueden dejar de narrar lo que les pasa o les pasó y Mariano Pensotti, joven dramaturgo y director que tras dedicarse al cine se volcó al teatro y ya cuenta con casi una decena de obras estrenadas aquí y en el exterior, los une en *Vapor*, espectáculo que ganó el primer premio del Concurso de Dramaturgia Germán Rozenmacher, organizado por el Festival Internacional de Teatro de Buenos Aires 2003.

Más allá de exponer la soledad y la torpeza para la comunicación de las tres excéntricas criaturas, un humor loco y una serie de detalles insospechados pueblan las anécdotas que se suceden a un ritmo vertiginoso, marcado por la música en vivo de Ana Foutel, quien desde sus múltiples instrumentos sugiere el tempo del trío. Pensotti hilvanó pequeñas escenas que funcionan casi como explosiones, a tal punto que en ciertos momentos cuesta creer que la historia pueda continuar hacia algún lugar. Y tal vez de allí venga el título de la obra: el vapor como un elemento que nubla la vista, que impide ver ciertas cosas pero que, a la vez, deja que otras asomen, por ejemplo, sobre la superficie de un vidrio.

Los actores Juan Minujín (invitado por el grupo El Descueve para las obras *Hermosura* y *El patito feo*), Uriel Milsztein y Nayla Pose imprimen la contundencia y la soltura que exigen los personajes en un escenario despojado y con reminiscencias a dos mundos distantes: el oeste norteamericano, desértico e iluminado por luces de neón, y la ciudad de Buenos Aires rodeada por el campo.

Vapor, *desde el 1º de marzo los viernes a las 23 en Espacio Callejón (Humahuaca 3759).*



Una sorpresa en el pasillo

Un profesor de literatura, un abogado y un pasillo: un cuento de Lampedusa en clave fantástica.

POR C. P.

Es la obra que lo consagró, al menos para el gran público. Luciano Cáceres, que a pesar de su juventud ya cuenta con más de quince trabajos realizados, en muchos casos junto a reconocidos directores (Javier Daulte lo dirigió en *Bésame mucho* y *Nunca estuviste tan adorable*; Rafael Spregelburd en *Bizarra*), se asomó a la dirección de actores con una obra pequeña y muy cuidada que desde su estreno, en 2003, cosechó premios y nominaciones, además de llenar cada sábado por la noche la sala del barrio de Boedo. En *Paraísos olvidados* no hay fragmentación narrativa ni estilos de actuación novedosos sino una anécdota que se despliega a media luz y en tono bajo, casi como un cuento leído antes de ir a dormir. Tiene algo de *Sostiene Pereira*: la misma atmósfera melancólica, y si en la novela de Antonio Tabucchi el protagonista frecuenta un bar de Lisboa al salir del diario, aquí el senador y profesor de literatura también se refugia todas las tardes en un café de Turín. Lo interpreta Rodolfo Roca, responsable además de la dramaturgia basada en el cuento "La sirena", de Giuseppe Tomasi di Lampedusa. Y su interlocutor es un joven periodista y abogado, que recrea Sergio Surraco con total naturalidad, sin excesos y con una voz musical que envuelve al espectador tanto cuando habla al público oficiando de narrador como cuando se dirige a él.

La relación entre ellos se entreteje no sin dificultades, entre ironías y muestras de respeto, hasta que el profesor le confiesa el episodio que marcó su vida. En ese momento, el relato cambia por completo: irrumpe el misterio de lo fantástico y el director incorpora a la acción un pasillo externo a la sala, hasta ese momento no usado, creando una imagen impactante y dolorosa.

Paraísos olvidados*, los sábados a las 21 en Anfitrión, Venezuela 3340.*

Música > Habla el nuevo cantante de Queen

¿Quieres ser

¿Cómo se siente reemplazar a un hombre que muchos consideran el showman más grande del rock?
–El único modo en que puedo pensar sobre el tema sin sentirme aterrado es pensar en que no lo estoy reemplazando. Sólo estoy subiendo al escenario a cantar canciones que me gustan con músicos que considero extraordinarios. Antes de que me hicieran esta oferta, había reconocido que nadie podía reemplazar a Freddie. Pero no me estoy sumando a Queen: estoy saliendo de gira y si nos sentimos cómodos, seguiremos. Hablamos de grabar y componer juntos. Pero primero vamos a salir de gira y ver cómo funciona.

¿Siente miedo a quedar como el culo?
–Si me sintiera una mano alquilada, tendría esa sensación. Pero todos salimos de gira como iguales. Dicho esto, siempre está el miedo a quedar como el culo. Sé que hay gente esperando que todo fracase. Y fans pensando: “Esto no va a ser igual”. Pero bueno, no estamos tratando de hacerlo igual. Está destinado a ser diferente. Cuán diferente es lo que estamos por descubrir.

¿Es justo decir que Freddie Mercury y usted son los polos opuestos de lo que puede ser un vocalista?
–Venimos de raíces diferentes. Mi pasado es mucho más áspero que el de Freddie. Mis raíces están en el blues y en el soul. Freddie venía de la tradición de los showmans, más frívolo y te-

En marzo, Queen vuelve a los escenarios. Pero no ya en plan homenaje y con cantantes invitados que rinden tributo al irreemplazable Freddie Mercury, sino con un cantante nuevo dispuesto a ponerse al hombro una de las bandas literalmente más espectaculares del rock. El nombre del osado: Paul Rodgers, un inglés de 55 años que lleva vendidos más de 50 millones de discos al frente de grupos de los ‘70 como Free y Bad Company. A continuación, las respuestas que le dio a la revista *Uncut* para los millones de fans azorados que no saben si quieren o no escucharlo.

Freddie Mercury?

atral. Si tenemos una cualidad en común es la de arengar a una audiencia, conseguir que cante con la banda. Además, Queen fue la última banda de concierto, y siempre me consideré por sobre todo un cantante de concierto, así que ése es otro punto de coincidencia.

Debe estar al tanto de la reputación hedonista de la banda...

–Soy muy consciente de que Queen la pasó a lo grande en los ‘70 y los ‘80. Todas las bandas lo hicieron. Con Free y Bad Company también cometimos todos los excesos posibles. En su momento fue fabuloso. Creíamos que estábamos expandiendo nuestras mentes. Las drogas eran un atajo hacia la iluminación, o eso creíamos. Pero después, algunos empezaron a caer y morir. De repente, todo se puso serio. Una generación entera se despertó y se dio cuenta de que tomar cantidades industriales de droga no era tan *cool* como pensaba. El alcohol y las drogas me causaron daños terribles. Sobre todo en Bad Company, cuando había mucha cocaína.

¿Qué canciones de Queen va a cantar en la gira?

–Estamos trabajando en eso. Queen siempre entendió que hay cosas que sólo funcionan en el estudio y cosas que sólo funcionan en vivo. Para esta gira tenemos eso en cuenta, porque queremos incluir canciones en las que el público pueda participar. Además, vamos a revolver en mi propio repertorio: algunas canciones de Free y Bad Company, quizás algunas que no canto hace treinta años.

¿Hay alguna canción de Queen que querría cantar en especial?

–Me encanta “I’m Going Slightly Mad”, pero no creo que la pueda cantar. Me parece un poco irónica para mí.

¿Qué canción de Queen le gustaría haber escrito?

–“We Will Rock You.” Tiene todas las cualidades de un clásico del rock: el ritmo, un gancho enorme, y te podés dejar llevar. Es una de esas canciones que hace que todos se sientan unidos, y eso es algo mágico. Nada de lo que escribí se acerca a la energía que tiene “We Will Rock You”. Ni siquiera “All Right Now”.

¿Lo vamos a ver arriba del escenario con una huevera en la ingle y zapatillas de ballet? ¿O calzado en unos shorts de leopardo?

–Me vería terrible vestido así. Como cualquiera de nosotros. Freddie podía y Dios lo bendiga por eso. Pero no, de ninguna manera voy a copiar a Freddie. Ni siquiera sus bigotes. Sólo voy a hacer lo que sé.



“Siempre está el miedo a quedar como el culo. Sé que hay gente esperando que todo fracase. Y fans pensando: ‘Esto no va a ser igual’. Pero bueno, no estamos tratando de hacerlo igual. Está destinado a ser diferente. Cuán diferente es lo que estamos por descubrir.”

El show debe seguir

Otras diez bandas que siguieron después de la salida y/o muerte de su líder.

1. INXS Después de que Michael Hutchence muriera en un bizarro ritual sexual, sus compañeros se arriesgaron con Terence Trent D’Arby (sí, aquel que vino para el recital de Amnesty años ha). Pero enseguida recapacitaron, se dieron cuenta que TTDA no tenía nada que ver con la banda y decidieron reclutar un cantante nuevo a través de un concurso al estilo de *Pop Idol*.

2. The Pogues Shane MacGowan se alimentaba a base de 50 tabletas de ácidos diarios cuando fue reemplazado por el finado Joe Strummer. Joe no cuajó, pero por lo menos se podía mantener parado.

3. The Doors Después de muerto, Jim Morrison estuvo a punto de ser suplantado por el ahora también muerto Kevin Coyne. Casi treinta años después, Ian Astbury (también cantante de The Cult) ocupó el lugar con resultados discutidos. Lo que no es poco considerando al original.

4. Frankie Goes to Hollywood Exactamente 20 años después de que “Relax” sacudiera al mundo, Frankie organizó audiciones para su nuevo cantante, y el premio fue para Ryan Malloy.

5. Genesis Peter Gabriel se va, lo reemplaza Phil Collins, Phil Collins se va, lo reemplaza Ray Wilson, y el mundo se hunde en el aburrimiento.

6. The Undertones Peel pierde a Feargal a manos de MOR y A&R, forma That Petrol Emotion, se queda sin combustible, recluta a Paul McLoon, pero la gloria de “Teenage Kick” sigue siendo un remoto sueño de perfección pop.

7. The Stranglers Hugh Cornwall se va y los punks convocan a Paul Roberts, quien en la comparación hace quedar al furioso Cornwall como un Elvis de 1955.

8. Black Sabbath Ozy Osbourne es expulsado por prender fuego a los demás miembros de la banda en más de una oportunidad. Intentan reemplazarlo por nombres como Ian Gillan, Ray Gillen y Glenn Hughes. Nada prende.

9. Pink Floyd El genio loco de Syd Barrett despega y se va a vivir a Cambridge, pero la banda permanece unida y se convierte en la más grande del universo.

10. Joy Division / New Order Ian Curtis se despide y la banda se las arregla sola y, por una vez, alcanza glorias aún mayores: prueba de que perder al cantante puede ser un golpe de suerte para la banda.

cine > *Entre copas* rescató a dos actores olvidados. Y ahora pueden llegar a brindar por un Oscar cada uno.



dos de copas

POR MARIANO KAIRUZ

Entre copas es una de las cinco películas nominadas al Oscar principal esta temporada, probablemente la mejor del quinteto. Y entre copa y copa, los votantes de la Academia pusieron sus fichas en las dos resurrecciones ejecutadas por el casting del film. Por un lado, nominaron a Thomas Haden Church como mejor actor de reparto. Aunque no está muy claro por qué "de reparto": su personaje, Jack –un actor de series televisivas y publicidades a quien probablemente ya se le pasó su cuarto de hora, y que ahora que está a punto de casarse con una chica de familia adinerada no piensa demasiado en su carrera– es casi tan importante como el de su amigo y complementario Raymond Miles –un docente de escuela secundario y escritor frustrado con un gran conocimiento sobre vinos–. El detalle no debería importarle demasiado a Haden Church, si es que, como él mismo dijo, para cuando le dieron el papel de Jack ya se consideraba a sí mismo un actor "bastante" retirado y pasaba buena parte de su tiempo en su rancho en Texas, la ciudad en la que nació hace casi 44 años. Lo más cerca que llegó a estar de la fama fue hace diez años, cuando interpretaba a Ned, el publicitario cretino e irresistible de *Ned y Stacey*, una sitcom divertida que quedó trunca al finalizar apenas su segunda temporada. Y desde entonces vagó sin rumbo en el limbo de los telefilms y los doblajes de dibujos animados, aunque también escribió y dirigió una película de bajo presupuesto (una *road movie* en busca de un bosque "mágico" –léase marihuanero–) llamada *Rolling Kansas*, que no se estrenó en casi ningún lado. Dentro de poco se lo verá en la última de Adam Sandler (*Espanglish*) y, es de suponer, en bastantes películas más de las que él mismo hubiera sospechado hace tan sólo un año. El otro rescate de *Entre copas* que resultó oscarizable fue el de Virginia Madsen. La rubia de genes daneses, hermana del gran Michael Madsen –un clase B convocado cada tanto por Tarantino– hoy tiene 41 y hace veinte fue una promesa de superestrella. Se desnudó en la ochentosísima *Class* y luego estuvo en manos del David Lynch menos memorable (el de *Duna*), alternó entre apariciones televisivas importantes (*Moonlighting*) y películas no muy recordadas. Ni recordables, con alguna excepción, como aquel thriller sudoroso y polvoriento llamado *La Zona Caliente*, dirigido por Dennis Hopper y protagonizado por Don Johnson, en el que hizo muy convincentemente de chica mala. En la última década, dice, participó en varias indies que no llegaron a estrenarse y se dedicó a criar –sola– a su hijo. Pero ahora puede darse el lujo de decir que las cosas ocurrieron tal y como tenían que ocurrir: "Desde que tenía diez años de edad supe que en mi carrera no iba a pasar nada hasta alcanzar esta edad, porque para mí, las actrices como Bette Davis, Katharine Hepburn y Barbara Stanwyck siempre eran mujeres de 40 y pico". R

Investigaciones >
Las novias de Alá: el libro que revela cómo los hombres convierten a las mujeres en bombas humanas

CHICAS MUERTAS

Julia Jusik
Die Bräute Allahs
Selbstmord-Attentäterinnen aus Tschetschenien
NP

¿Por qué hay mujeres jóvenes chechenias que se vuelan por el aire? La periodista rusa Julia Jusik tenía 21 años cuando se hizo esta pregunta. Para respondérsela, viajó de incógnito a Chechenia y se entrevistó con las familias de las terroristas. "La gente no quería hablar", cuenta Jusik (24) en una entrevista con el *Berliner Zeitung* de Alemania. "Era la primera vez que veían a un periodista. Hasta entonces sólo habían tenido que contestar las preguntas de los servicios rusos. Yo les dije que creía que sus hijas habían sido engañadas y que quería descubrir a los culpables. Entonces empezaron a hablar." De enero a marzo de 2003, custodiada por chechenios, Jusik se entrevistó con familiares y amigos de las *shajidín* ("Guerreras de Dios"), leyó cartas y diarios íntimos. "A mitad de marzo me pescaron los servicios rusos. No me confiscaron el material, pero tampoco pude seguir trabajando en Chechenia."

Conseguir editorial no fue fácil. "Sobre las shajidín recién hay que hablar cuando todo se acabe, me decían." Al fin pudo publicar *Las novias de Alá* en una pequeña editorial anarquista. Pero el libro nunca llegó a las librerías. "De hecho, me lo prohibieron. Hubo una razzia de narcóticos en el depósito donde estaban los ejemplares. Supuestamente buscaban literatura donde se hablaba bien de la marihuana. Pero se llevaron mis libros. Después dijeron que yo hablaba bien de los terroristas. Yo creo que hicieron desaparecer el libro porque ahí se ve hasta qué punto los servicios rusos están involucrados en el terror chechenio."

Pero el libro no se ocupa de eso sino de las mujeres, del porqué. Y la respuesta a la que llegó Jusik es que las mujeres fueron explotadas por los hombres, en el sentido más amplio del término: fueron hombres los que las hicieron trabajar para ellos, fueron hombres los que las hicieron detonar. "El acompañante en un atentado suicida es casi siempre un hombre –se lee en la edición austríaca, recientemente publicada–. Él controla la situación, y no bien aparece un factor de riesgo manda a la mujer hacia Alá. Los servicios lo ocultan, porque esto haría de las shajidín no asesinas, sino víctimas. Estas chicas son manipuladas, no son fanáticas religiosas." Jusik pudo confirmar que los terroristas pagan hasta 20 mil dólares por el silencio de los familiares. "A las chicas las secuestran, les dan drogas, las preparan con libros y música islamista. Muchas veces los hombres abusan de ellas para después chantajearlas. Les hablan del paraíso, les hacen anunciar su martirio frente a una cámara y las mandan con un cinturón de explosivos a un concierto de música o a una comisaría. Por ejemplo Sarema Imarkajewa, que fue herida gravemente porque dejó su cartera antes de que su 'amante' la hiciera explotar. Ella misma me lo contó."

De los 40 casos investigados por Jusik, "sólo una de cada diez mujeres murió por voluntad propia. La mayoría estaban en una edad en la que no se quiere ni matar ni morir. Dos de las mujeres que tomaron el teatro estaban embarazadas. Nadie tiene un instinto de conservación tan fuerte como una mujer embarazada". Jusik misma estaba esperando su primer hijo mientras escribía el libro: "Por eso se hizo muy emocional. Me deprimía escribir. Estás sentada ahí, escribiendo sobre chicas que están muertas, chicas de tu edad, embarazadas como vos. Y vos tenés que volver a darles vida". R

Cine >
La película contra McDonald's

LA GRASA DE LAS CAPITALES



POR MARIANO KAIRUZ

La escuela de Michael Moore no deja de escupir alumnos. Ahora, el norteamericano Morgan Spurlock decidió someterse durante un mes entero a una estricta dieta de tres comidas diarias compradas en McDonald's y filmar su progresivo deterioro clínico. La empresa respondió y él denuncia presiones. Pero lo más raro es que ya hay consumidores experimentando y filmando en defensa del payaso de las hamburguesas.

Hay películas sobre la comida y la cocina que hacen que uno salga del cine con ganas de comer (*La fiesta de Babette*, *Comer, beber, amar*) e incluso con ganas de cocinar (*Big Night*). Y hay películas que hacen que uno salga del cine con ganas de vomitar. Eso puede deberse a muchas razones, pero generalmente no por hablar sobre la comida y la cocina. En ese sentido, *Super Size Me*, el documental del norteamericano Morgan Spurlock acerca de los efectos de la alimentación a base de *fast food* (y también el sedentarismo y la falta de ejercicio físico y otros males de la vida moderna norteamericana y de la vida moderna en general) es una novedad. Una película que nos dice que si es cierto que uno es lo que come, entonces estamos fritos. Literalmente, y ni siquiera en aceite: en grasa.

A Spurlock la idea le llegó en estado de indigestión, durante una sobremesa de día de Acción de Gracias, despatarrado en una silla frente a la tele, con el cinturón desabrochado. En un noticiero contaban el caso de dos chicas neoyorquinas cuyos padres habían iniciado acciones legales contra McDonald's, responsabilizando a la empresa por haberlas convertido en sendos lechones y haber puesto en riesgo su salud. En principio, a Spurlock le pareció que no era sino otro gesto más de la Norteamérica "litigante", de la filosofía del "*sue-the-bastards*": resolverlo todo a través de acciones legales millonarias. Pero más se irritó al enterarse de que un juez había desestimado la demanda porque no podía demostrarse que la alimentación a base de McCombos tuviera algo que ver con la salud de las adolescentes. "¿Ah, no?", se dijo Spurlock, y acto seguido llamó a un amigo camarógrafo con un plan: hacer una película que demostrara por medios "científicos" el daño que la llamada comida chatarra le está haciendo a nuestros cuerpos. Y él mismo pondría el lomo en la parrilla.

Super Size Me es dinámico y gracioso, a veces a costa del informativo, pero pone las cartas sobre la mesa de entrada. Durante treinta días, Spurlock se sometió a una dieta compuesta exclusivamente de tres comidas diarias de McDonald's, con la consigna de aceptar la opción de agrandar su combo (*super size*) cada vez que el empleado de turno se lo ofreciera. A su vez, para imitar el estilo de vida de un yanqui promedio, no caminaría más de un kilómetro diario ni realizaría ningún tipo de ejercicio físico. Todo esto, bajo el asesoramiento de cuatro médicos (un gastroenterólogo y un cardiólogo entre ellos), que en la línea de largada "certificaron" que Morgan era una persona perfectamente saludable, sin excesos de colesterol ni de azúcar en sangre.

El resultado es una *road movie* hipercalórica a través de muchos de los miles de locales que los Arcos Dorados tienen en los Estados Unidos. A los pocos días de comenzar el experimento, Spurlock dice sentirse pesado, mareado, desconcentrado, falto de energía, lleno de McEructos y McPedos, y vomita en cámara a través de la ventanilla de su auto. A la semana, la novia vegetariana de Spurlock nos cuenta que su joven y valiente galán se está volviendo impotente. Una semana más tarde, sus médicos dicen que el hígado de Spurlock ya se está pareciendo demasiado al paté en lata.

En cuanto la película se presentó en Sundance, a principios del año pasado, le llovieron objeciones sobre su metodología sensacionalista: nadie come *exclusivamente* "comida chatarra". Pero Spurlock no pretende, dice, que se multipliquen las demandas, y no dispara tanto sobre la responsabilidad corporativa como sobre la personal. Spurlock dice anhelar que la gente salga de su película pensando: "Tengo que comer mejor".

En cuanto a la responsabilidad corporativa, sin embargo, Spurlock dice que sí sería esperable que, dado que McDonald's invierte 1400 millones de dólares anuales en publicidad, que unos 400 fueran destinados a la promoción de una alimentación sana en los niños yanquis (que reconocen, instantáneamente, la imagen de ese payaso temible que es Ronald McD.). Es decir, contrarrestar un poco el bombardeo publicitario de una empresa que tiene más de 100 mil locales en el mundo. De hecho, la película se pone bien seria cuando aborda el tema de los comedores de las escuelas secundarias norteamericanas, donde, sin supervisión institucional ni por parte de los padres, los chicos se arman menúes salvajes en azúcares, aceites y colesteroles en general.

Tras el estreno de *Super Size Me* en el Festival de Sundance, a principios del 2004, hubo algunas respuestas oficiales por parte de McDonald's, cuyos directivos se habían negado a decir palabra en la película. Y no fueron los únicos que acusaron a Spurlock de manipulador: nadie come todo el tiempo sólo McCombos, se dijo. Pero, unas semanas más tarde, la compañía anunció que aboliría la política del *super size* compulsivo e incorporaría un par de menúes un poco más saludables, aunque jurando que la iniciativa no tenía nada que ver con el film.

Y hubo otras respuestas más raras todavía: un tal Chas Weaver, de California, comió una cosa llamada McFeast durante 30 días en abierto desafío a la película, y –asegura– bajó unos seis kilos, haciendo "lo que Spurlock no hizo: ejercicio físico". Una mujer de New Hampshire llamada Soso Whaley fue un poco más lejos: hizo la dieta y bajó sus kilos, pero además lo registró todo convirtiendo su experiencia en un anti-film. Sólo que, salió a contestar Spurlock, la tal Soso está "afiliada al Competitive Enterprise Institute, un grupo con base en Washington que se dedica a hacer *lobby* a favor de las compañías de tabaco, alimentación y petróleo". La historia continúa: algo después del estreno comercial de la película en Estados Unidos (donde ahora está nominada al Oscar en categoría documental) murió Jim Cantalupo, uno de los directores más importantes de la hamburguesera, de un ataque al corazón, a los 60. Otro de sus capos tiene cáncer de colon. La pregunta flota en grasa: ¿comerán McCombos los directivos de McDonald's? Ʀ

Fan Un músico elige su canción favorita: "Ashes to Ashes" por Kabusacki



La canción "Ashes to Ashes" pertenece al disco Scary Monsters*, de David Bowie, editado en 1980. El Mayor Tom que la protagoniza es el mismo personaje que había dado a conocer en "Space Oddity", una canción del disco* Man of Words, Man of Music *1969). Fue su primer éxito, y la letra, acerca de un astronauta perdido en el espacio, fue interpretada como un mensaje de autodestrucción y alienación. Según una de las muchas hipótesis que circulan sobre "Space Oddity", la letra sugeriría que el Mayor Tom decide cortar voluntariamente toda comunicación con la Base de Control ("creo que mi nave sabe en qué dirección ir/ díganle a mi esposa que la quiero mucho").*
Se cree también que el Mayor Tom podría ser Terry, un hermano mayor de Bowie, que era esquizofrénico. Otra interpretación muy difundida dice que el mensaje con que el astronauta vuelve a dar señales de vida en "Ashes to Ashes", una década más tarde, alude a la conflictiva relación de Bowie con las drogas a lo largo de los años '70.

Letra y música: la cosa es única

POR FERNANDO KABUSAKI

Elijo una serie de canciones ente las que figuran canciones de Clapton, Dylan, Clash, Television, Bowie, Wilson, Charly, Spinetta, Specials, Iggy, Eno, The Tornados, Manzanera, Talking Heads, MG, Cuchi Leguizamón, The Jam, Fripp, Muddy Waters, Joni Mitchel, Steely Dan, The Band, Neil Young, English Beat, Lou Reed, Peter Gabriel, The Who, PJ Harvey, Costello, Los Lobos y Desmond Dekker... me resulta imposible elegir una, así que recurro al azar: las numero todas y saco un papelito.

The winner is... "Ashes to Ashes" de David Bowie.

Esta canción me impresiona de la misma manera cada vez que la escucho. Como si estuviera registrada en un lugar particular –y especial– de mi memoria. Un lugar que tiene que ver con mi "siempre" y con mi capacidad de percibir y entender algo que se transmite en el arte de un músico. Oigo una relación sana entre la canción, sus arreglos y su estética sonora: "Ashes to Ashes" es para mí también su música y sus sonidos, su producción. Algunas canciones parecen ser sólo una letra y una música y estar separadas de cómo son tocadas, de cómo suenan, de su sonido. No ésta: "Ashes to Ashes" vive *con* su sonido. Para mí, su significado no está en su letra sino en sus gestos, sus sonidos, sus paisajes, sus colores, tensiones, sensaciones y sentimientos... "*I've heard a rumour from Ground Control... oh no... don't say it's true...*". Sus palabras son tan música como sus guitarras. Su melodía es tan música como sus arreglos en el comienzo, que suenan sencillamente únicos.

Bowie actúa dentro de su propio paisaje y de su propia utilería. Es brillante. El arte del actor, el del escritor, el del artista, el del músico (el intérprete y el compositor), es el mismo arte: el arte de Bowie. Me resulta una pieza de arte maravillosa y sumamente armoniosa. Es como si estuviera cerca de una determinada perfección... y siento la necesidad de recomendarla con esa insistencia tan molesta que me es propia. Ⓡ

"Ashes to Ashes"

Recuerdas a un tipo que ha estado
en una canción temprana
He escuchado un rumor de la Base de Control
Oh no, no digas que es verdad.

Recibieron un mensaje
del Hombre de Acción
"Estoy feliz, espero que tú también lo estés
He amado
todo lo que he necesitado amar
Detalles sórdidos a continuación"

El aullido de la nada está matando
Tan sólo imágenes de chicas japonesas
en síntesis y yo
no tengo nada de dinero y no tengo nada de cabello
estoy tratando de dejar pero el planeta está brillando

CORO
De cenizas a cenizas, de funk a funky
sabemos que el Mayor Tom es un yonqui
colgado de las alturas del cielo
tocando fondo

Una y otra vez me digo voy a mantenerme sobrio esta noche
Pero las pequeñas ruedas verdes me están persiguiendo
Oh no, no de nuevo
Estoy atrapado con un amigo valioso
"Estoy feliz, espero que tú también lo estés"
Un flash de luz
pero ninguna pistola humeante

Nunca hice cosas buenas
Nunca hice cosas malas
Nunca hice nada porque sí, woh-o-oh
Quiero un hacha que rompa el hielo
Quiero bajar ahora mismo

Mi madre dijo
que hiciera mis cosas
Más te vale no joder con el Mayor Tom



Volver, volver

Juan Villoro ganó la última edición del premio Herralde de novela con *El testigo* (Anagrama), de reciente aparición en la Argentina, donde logra un original entramado entre hechos del pasado político y literario de México y un presente plagado de violencia y señales de una modernidad deforme. **Radar** ofrece una entrevista al escritor y una lectura de su novela premiada.

POR MONICA MARISTAIN

Periodista, crítico literario, apasionado del fútbol y del rock, Juan Villoro nació en el Distrito Federal el 24 de septiembre de 1956. Es sociólogo diplomado y reportero por oficio, un tipo esencialmente curioso e inquieto, con un carisma a prueba de toda volubilidad de carácter. Aunque no viene mal decir que, detrás de tanto exceso de afabilidad, podría esconderse una neurosis no detenida a tiempo. Y una patología para el diván psicoanalítico que el propio Villoro, por afable, no desmiente ante nuestra requisitoria. Como sea, esta simpatía a borbotones parece haberle otorgado una libertad y una eficacia en los movimientos que siempre lo hace caer parado. Un *outsider* que siempre está lo suficientemente adentro y afuera como para ser considerado casi una *star* en el universo literario local y un tipo querido en los círculos ligados al cine, al periodismo, al fútbol.

¿Qué es más peligroso: el aterrizaje o el despegue?

–Yo creo que el aterrizaje, porque el sentido de los viajes para mí es el regreso, la aventura de Ulises. Es mucho más complejo regresar y quizás el viaje es un mero pretexto para volver al punto de partida en el que ya ni el punto de partida ni tú son lo mismo.

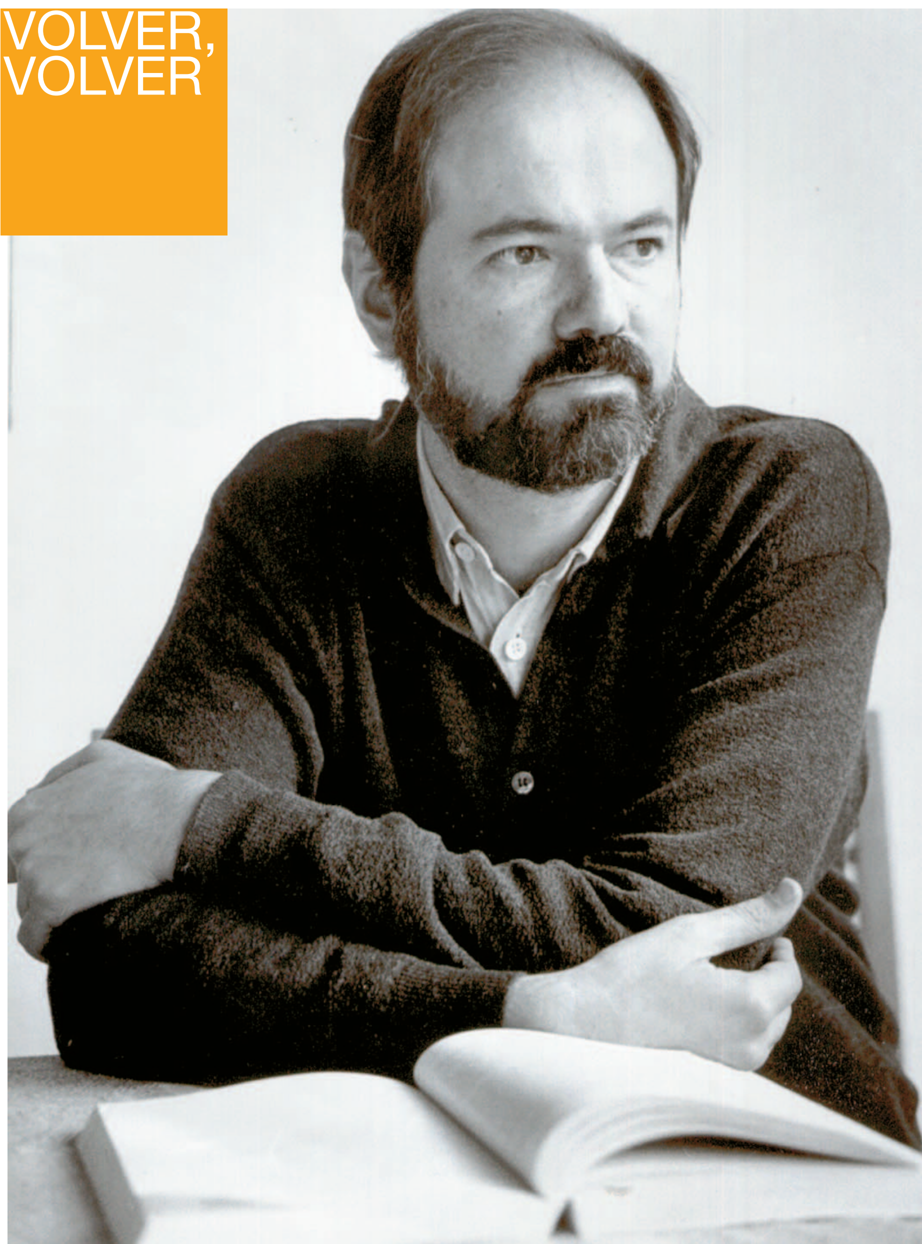
¿Es cierto eso que cuenta Bolaño en *2666*, que hubo una discusión telefónica al respecto?

–No he leído la novela, así que cuéntemela y le digo si es cierto.

El le dedica una página entera a esto de sus discusiones en torno a qué es más peligroso, si el aterrizaje o el despegue.

–El consideraba, hasta donde recuerdo de pláticas, que si volvía a México, moriría en México; y no lo pensaba porque lo fueran a asaltar o a matar sino porque sumirse telúricamente en la experiencia tan intensa que para él significó México, era un rito tan definitivo de clausura que no saldría de él, entonces decía: “Si quiero estar vivo, tengo que estar lejos de esta experiencia terminal que sería el regreso a México”.

VOLVER, VOLVER



Usted vuelve a la experiencia terminal... regresando de Barcelona al Distrito Federal, con *El testigo* bajo el brazo.

–No, no es una experiencia terminal para mí. Los mexicanos nos llevamos nuestro país a cuestas, salvo los que se van por necesidades forzosas a Estados Unidos y que de alguna manera reproducen la vida mexicana en las ciudades a las que llegan. El mexicano difícilmente se separa de sus costumbres, de hábitos muy arraigados, entonces mi caso es el de alguien que estuvo voluntariamente tres años afuera y regresa, entonces es muy poco espectacular.

¿Quién es el Maradona de la crítica?

–La que más me interesa es Beatriz Sarlo como crítica de la cultura. El crítico de la sociedad latinoamericana que más valoro es Carlos Monsiváis.

¿Todavía lee poesía?

–Leo muchísima poesía, y esto no lo digo para adornarme. Creo que la literatura más significativa del siglo XX se alimentó de ella y, en buena medida, la mejor poesía del siglo XX la podemos leer en las páginas de Joyce, de Proust, de Faulkner, de tantísimos escritores. La obra de Onetti o de Rulfo tienen un altísimo contenido poético. No me comparo, pero es el tipo de literatura que a mí me gusta.

¿Le ha pesado ser tan afable a veces? Lo digo sobre todo por las chicas, por eso de que a las mujeres les gustan los hombres duros.

–Bueno, sí *(ríe)*. Yo creo que los Libra somos patológicamente conciliadores, es decir, no es una virtud, es una enfermedad. Por ejemplo, el checo Vaclav Havel, que fue un opositor muy sólido a un régimen totalitario, aun así tenía una enorme tendencia a conciliarse con sus torturadores. Eso es algo de lo que yo quisiera liberarme por momentos, pero ya forma parte de mi naturaleza, o sea, no puedo ser de otra manera.

¿Forma parte de su naturaleza estar en el momento justo o no estar en el momento inoportuno? En la Feria de Guadalajara no estuvo en el homenaje a Cortázar, ni en la mesa donde Fuentes oficializó a los del crack como sus herederos, y sin embargo está presente.

–Yo, a pesar de que soy muy conciliador, siempre he dicho lo que pienso y tengo una actitud independiente. O sea, creo que un escritor debe hacer su juego en solitario. Es absurdo pensar que uno requiere de otras personas para ejercer un oficio que es el más solitario del mundo, no creo que sea necesario ni válido estar dependiendo de otros.

¿Qué piensa de Fuentes, del crack, de la figura de un escritor institucional que oficializa a sus herederos?

–En toda literatura hay voces que avanzan en distintas velocidades, hay un correo instantáneo y un correo lento. Yo creo mucho en un correo lento, prefiero las caravanas a Internet y creo que la literatura avanza mejor despacio. No creo en consagraciones instantáneas, y ahora que me dieron este premio Herralde no creo que cambie mi vida ni que sea un certificado de calidad que yo no tuviera antes. Me parece interesante que se discutan autores, me parece interesante que Carlos Fuentes, que está muy atento a todo lo que hacen otras generaciones, hable de ellos, es una manera de poner en circulación las voces de muchos escritores. Es importante el que, en un momento en que la literatura depende tanto del mercado y de la difusión, escritores jóvenes como los del crack hayan ejercido una posibilidad de promover su obra y de insertarla en el discurso español y europeo en general, pero lo definitivo va a ser la lectura de cada uno de ellos. A mí me preguntan mucho por el crack, cosa que me da mucho gusto porque quiere decir que tienen una presencia mediática importante, pero me va a dar más gusto cuando me pregunten por el libro de alguno de ellos, porque entonces significará que son un fenómeno cultural y de lectura.

No me dijo qué pensaba de Carlos Fuentes.

–Es que de Carlos Fuentes no se puede pensar una sola cosa porque es como mil máscaras –que, a su vez, es un apodo que le queda bien a él que ha trabajado tanto el tema de la máscara–. Yo doy clases de literatura y para mí es esencial enseñar dos libros de él del año ‘62 que son *Aura* y *La muerte de Artemio Cruz*. *Aura* es la vida de la muerte y *La muerte de Artemio Cruz* es la muerte de la vida. Además es un autor central para mi generación porque tuvo el tema de la ciudad como gran personaje. No es el primer escritor urbano de México; Martín Luis Guzmán había escrito literatura urbana antes, pero es el primero que convierte a la ciudad en su personaje, que es un tema que a mí me obsesiona. Cuando él escribe *La región más transparente*, en 1958, yo tenía dos años y la Ciudad de México tenía 4 millones de habitantes. Era una ciudad todavía abarcable culturalmente. Hoy en día la ciudad ha crecido de una manera desaforada, es una especie de asamblea de ciudades y, de alguna manera, la trayectoria que yo he seguido como testigo de la Ciudad de México es la de alguien que comenzó leyendo a Carlos Fuentes cuando la ciudad podía ser articulada al modo de la *Guía Rojí* y podía tener un sentido unitario, y esta ciudad se ha refractado en muchas ciudades posibles, muchas de ellas que desafían al sentido, y un poco la literatura que yo escribo trata de dotarlas de sentido, de modo que ahí encuentro una conexión fuerte con Fuentes. Por otra parte, es una persona que siempre ha sido muy generosa con el diálogo cultural. Cuando yo estuve en la Jornada Semanal, colaboró con nosotros del primero al último número, y en ese sentido su obra, profundamente desigual, yo creo que responde a un escritor en movimiento permanente. William Styron lo definió como un tiburón. Los tiburones no pueden dormir quietos, aun para dormir tienen que estar en movimiento.

Tuvo que haber leído bastante a Julio Cortázar como para decir que es un escritor de la juventud, ¿verdad?

–La crítica argentina lo trata creo que con excesiva dureza. Yo estaba en la Universidad de Yale cuando se cumplieron diez años de la muerte de Julio Cortázar y propuse que hiciéramos una mesa redonda sobre él, y Josefina Ludmer –que era la jefa del departamento y una gran crítica argentina– me dijo que prefería hacer una mesa sobre Manuel Puig, porque era el gran renovador de la literatura a través del pop, de géneros que no habían entrado de manera canónica a la literatura, como el folletín, los guiones de cine y todo eso, y que, para buena parte de la crítica argentina, Cortázar era una especie de Salgari para adultos, un escritor de aventuras intelectuales y sensuales, pero, a fin de cuentas, superficiales, y que funcionaba mucho como un autor de autoayuda para los lectores jóvenes. En cierta forma, yo fui ese tipo de lector, porque para mí Cortázar fue el escritor definitivo en mi adolescencia; yo incluso consideraba que sus libros eran una especie de tribunal del idioma. Si tenía una duda sobre si escribir de una manera u otra, consultaba sus libros para copiarlos. Y además me interesaba mucho no sólo su literatura sino todo el mundo que lo rodeaba: quería enamorarme de una muchacha como la Maga, quería discos de jazz, vivir en París, o sea, quise agregarle un capítulo a *Rayuela*, como tanta gente de mi generación.

A veces México, o quizá toda Latinoamérica, puede ser una tierra de sobrevivientes por todas las cosas que pasan: la pobreza, la corrupción, la miseria.

–En México, Colombia y El Salvador se da esta sensación de manera más extremada. Aunque no podría generalizar, tampoco conozco tanto. Hablando de México sí, las nociones de agonía y de resistencia muchas veces son intercambiables. Tú no sabes si alguien al hacer lo que está haciendo se está suicidando o está sobreviviendo. A veces tengo la impresión de que México, más que una cultura del apocalipsis, es una cultura del post-apocalipsis. Creemos que lo peor ya pasó, y quizás ésa es una de las razones de que tanta gente viva en la Ciudad de México. O sea, todos los signos del desastre ecológico que nos rodea, más que ser el anuncio de una catástrofe que va a venir, parecen el resultado de algo terrible que ya pasó y en donde nosotros la libramos de milagro. Entonces nos sentimos satisfechos de estar del otro lado de la tragedia y de que ningún mal sea directamente para nosotros, aunque estemos viendo sus signos por todas partes. Yo creo que ése es un autoengaño necesario para vivir en una sociedad como la mexicana, evidentemente la noción de la fragilidad de la vida está presente en todo momento y la sensación de precariedad es enorme. También por eso yo creo que hay una enorme vitalidad en la cultura. A mí me interesan mucho, por ejemplo, las crónicas de Nápoles

> “Me interesan mucho las crónicas de Nápoles en el siglo XVIII, cuando estaba muy activo el Vesubio y había una enorme vida cultural, porque cada día podía ser el último. Para los mexicanos del DF es igual: estamos al pie de un volcán, que muchas veces es un volcán metafórico, no necesariamente el Popocatépetl, pero con la sensación de vivir a la orilla del peligro.”

en el siglo XVIII, cuando estaba muy activo el Vesubio y había una enorme vida cultural, porque cada día podía ser el último y había que rescatar algo de esa experiencia tan precaria. Entonces para nosotros es igual, estamos al pie de un volcán, que muchas veces es un volcán metafórico, no necesariamente el Popocatépetl, pero esta sensación de vivir a la orilla del peligro produce el reflejo de hacer cosas que no sean ese peligro, que se desmarquen de él y que perduren de otro modo.

Creo que está faltando también una relación de México con el resto de Latinoamérica.

–México por momentos ha sido muy ombliguista. La cultura mexicana te jala tanto y está hecha de tantas mezclas de culturas que yo creo que muchas veces hemos conocido a Latinoamérica, pero porque los latinoamericanos han venido aquí generalmente exiliados; yo me formé en la universidad con profesores exiliados de casi todos los países de América latina, pero solamente viviendo en el extranjero entendí que formaba parte de una comunidad más amplia que México, que era la latinoamericana. Cuando me fui a vivir a Berlín Oriental, rápidamente trabé amistad con muchos amigos latinoamericanos y me pareció sorprendente que hubiera un archipiélago de coincidencias, de emociones compartidas, de afinidades que nos podían constelar como un grupo. Y lo mismo me pasó ahora en Barcelona, pero es una experiencia que yo he hecho fuera de México.

Y como latinoamericano, ¿no le pasa eso que me pasa a veces a mí: que el brasileño representa la utopía latinoamericana perfecta?

–Bueno, yo quisiera ser brasileño todos los días. Sí, de preferencia en el Botafogo. Vocacionalmente cualquiera quisiera ser brasileño.

¿Y cualquiera quisiera ser novelista después de 13 años de empezar una novela?

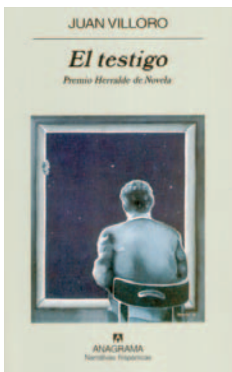
–Yo hubiera querido ser médico y me equivoqué de profesión. De hecho, estoy perfectamente consciente de que si volviera a vivir, no sería escritor sino que sería médico. O sea, que lo que yo quisiera ser, no puedo serlo. Entonces, lo segundo que quisiera ser es escritor, y dentro de eso soy alguien muy disperso. A lo mejor, si vivo lo suficiente, esa dispersión tendrá una ilusión de versatilidad. Yo me tardo mucho entre libro y libro, y las novelas que escribo cambian mucho unas de otras, necesito irme adentrando en ese mundo y luego escribir de él, y me toma como siete u ocho años pasar a otra novela, y seguramente si escribo otra será el mismo tiempo. Pero eso no me preocupa porque yo creo que cada literatura tiene su ritmo y en cuanto a la percepción de ella, como le decía antes, yo creo que es un tema de tahúres, como aparece en el *Quijote*, hay que repartir las barajas y esperar que el destino decida si eran barajas fuertes o no. Lo único que uno puede hacer es su juego. Ⓡ



Una lectura del Premio Herralde de Novela

Testigo de cargo

El testigo
Juan Villoro
Anagrama
470 páginas



POR OSVALDO AGUIRRE

"Sólo algunos llegan a nada, porque el trayecto es largo", dice Antonio Porchia en uno de los epígrafes de *El testigo*. El aforismo no sólo alude al gusto por las paradojas que muestra Juan Villoro en su última novela; también condensa el recorrido del protagonista, Julio Valdivieso, profesor universitario mexicano que pasó la mitad de su vida en Francia y decide volver por un año a su país después de la derrota del PRI en las elecciones. El tiempo, la distancia y el olvido ("los temas fundamentales de la canción romántica", dice irónicamente el narrador) lo han convertido en un testigo de la cultura y la política mexicanas: un testigo raro, que en vez de hablar guarda silencio sobre los hechos decisivos de su vida y que no trae un recuerdo, un relato cerrado, sino episodios no resueltos, todavía desconectados, que parecían haberse extinguido cuando quedaron en suspenso.

Julio proviene de una familia de profesionales y hacendados afectados por la reforma agraria; en el pasado tuvo un romance con Nieves, su prima, incesto que creyó oculto, aunque circulaba como un secreto a voces. Ella faltó a la cita en que huirían juntos de México, por razones enigmáticas que se despliegan poco a poco en el presente y van abriendo un abismo de interrogantes a los pies del protagonista. Julio se define en términos negativos, por ausencias y frustraciones: no ha sido escritor, no se unió con la mujer que amaba. Y también por falsedades. Para obtener su licenciatura en Letras, plagió una tesis ajena: pecado de juventud que sólo podía redimirse con la obra que no realizó. Sin estar al margen de lo que critica, la distancia le permite observar a sus colegas, "mandarines subvencionados" que integran un medio de "inocuos poetas multibecados" y funcionan como una burocracia, sólo interesada en preservar las condiciones que le permitan reproducirse. La derrota del PRI, sin embargo, resquebrajó la historia oficial: entre las grietas asoma la guerra cristera, alzamiento campesino contemporáneo de la Revolución Mexicana. Ese episodio negado es el tema de una investigación que Julio emprende por encargo y se asocia con otra pieza desajustada del pasado, el poeta Ramón López Velarde.

El regreso de Julio, personaje cuyas iniciales y edad coinciden con las del autor, es entonces el punto de partida de una historia compleja, construida con precisión artesanal y donde las impresiones de superficie se desvanecen rápidamente para mostrar el contexto de la época: los cárteles de la droga, la corrupción, el anquilosamiento de la cultura de izquierda. Sin ser testimonial, la novela de Villoro funciona como una especie de mirador sobre la historia y la cultura reciente de México, y en particular sobre el papel más bien miserable de los intelectuales.

Para desarrollar la investigación, con la que se escribirá el guión de una telenovela, Julio deja el DF y se instala en una hacienda familiar, en el desierto, el espacio opuesto a la ciudad: el sitio de la rebelión cristera y de sucesos fabulosos, entre ellos unos milagros que se atribuyen a López Velarde y a su espíritu. Y también la frontera de los cárteles de la droga. Julio descubre que detrás de la telenovela (de su financiamiento) están los narcos, pero hay poco de qué sorprenderse, cuando los narcos, dice Villoro, constituyen uno de los sostenes de la economía formal y son hasta agentes de inclusión social, a través de los actos de beneficencia que realizan y por los cuales lavan, con el dinero, su imagen.

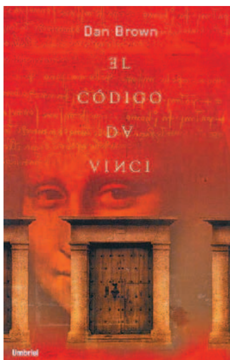
Además de las grandes líneas que conecta en su trama, la novela descansa en un sinfín de apuntes, guiños, pequeñas iluminaciones, por ejemplo sobre los medios masivos ("La televisión no pertenece a la cultura sino a la neurología"), los engendros de la industria cultural ("Llegó a un remanso libre de cuerpos, donde lloraba un grupo de jóvenes. Parecían exponentes del pop argentino") o ciertos comportamientos ("Nadie es tan paranoico ni delicado como un narco"), que ajustan con solidez la estructura del conjunto.

En el centro de las búsquedas de Julio, y de la propia novela, se instala un núcleo no narrativo: los poemas y la discusión sobre la obra y la biografía de López Velarde. Ese escritor que murió a los treinta y tres años es el punto de articulación del notable caudal de historias, personajes y reflexiones que Villoro moviliza paso a paso, con cálculo y resultado, como quien mueve piezas de un ajedrez. López Velarde, alguien al que no le importó la difusión de sus trabajos sino la pasión por el oficio literario, es un término de comparación para examinar a sus sucesores. Comprender a ese "renovador reacio" en sus contradicciones, en su capacidad de unir causas discordantes, exige desprenderse de las interpretaciones habituales. En sus poemas, Julio lee también la construcción de la figura del testigo, un tema sobredeterminado en su caso, dado que fue la preocupación de su padre y porque en su pasado dio un testimonio en falso que, como un boomerang, retornó para apartarlo de Nieves. Sujeto pasivo, el testigo mira al margen de la curiosidad o interés; hay algo obsceno, de *voyeur*, en esa persona que fisgonea en la vida ajena; su antiguo valor de acreditar un hecho ha caducado en tanto los reality shows y las cámaras ocultas convirtieron a la verdad en una estupidez.

Lejos de quienes quieren canonizarlo y de los que intentan aprovecharlo de modo superficial, Julio no se propone estudiar o escribir sobre López Velarde: lo importante, dice, es el vínculo que se establece con él. Ese poeta supone "un talismán, un fantasma decisivo": es la elección que hace Juan Villoro en el cuerpo de la tradición y que reintroduce en el presente, como testigo de cargo, una concepción de la literatura que opta por el riesgo, el gusto por la invención libre, la conciencia del oficio y el rechazo al parasitismo en todas sus manifestaciones. Ⓡ

BOCA DE URNA

Este es el listado de los libros más vendidos en Cúspide en la última semana:



FICCION

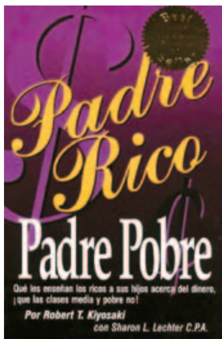
1 **El Código Da Vinci**
Dan Brown
Umbriel

2 **Don Quijote de La Mancha**
Cervantes
Alfaguara

3 **Memoria de mis putas tristes**
Gabriel García Márquez
Sudamericana

4 **¿Tienes miedo a la oscuridad?**
Sidney Sheldon
Emecé

5 **Angeles y demonios**
Dan Brown
Umbriel



NO FICCION

1 **Padre rico, padre pobre**
Robert Kiyosaki
Punto de Lectura

2 **Curvas peligrosas**
Maitena
Sudamericana

3 **El cocinero científico**
Diego Golombek y
Pablo Schwarzbaum
Siglo XXI-UNQ

4 **Meditación**
Brian Weiss
Ediciones B

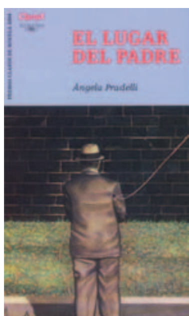
5 **El pelotudo argentino**
Mario Kostzer
Ediciones B

Padre nuestro

La asombrosa sencillez de la novela que ganó el premio Clarín.



El lugar del padre
Angela Pradelli
Alfaguara
163 páginas



POR MARTIN DE AMBROSIO

Pese a la posible resonancia psicoanalítica del título, la apuesta de esta novela está lejos de tener algo que ver con ese tipo de pensamiento. El "lugar" al que se refiere tiene poco de simbólico y mucho de material: es –al menos en principio– el lugar que junto a la mesa ocupaba el padre de la narradora, cuya ausencia hace aparecer sombras nunca vistas. Es curioso que una frase lanzada hacia la mitad de la novela sea precisamente lo que no hace la autora ("cuando alguien se muere, se muere y no hay por qué ir detrás de esas hilachas que tardan más de la cuenta en desaparecer"): *El lugar del padre* es exactamente el rastreo de esas "hilachas" de la ausencia.

Con una sencillez asombrosa, Pradelli (profesora de Literatura y también autora de *Amigas mías*) teje una historia de suburbio –que el lector debe ir reconstruyendo porque todo está insinuado, sugerido, susurrado– que no deja de ser típica: el padre guardabarreras que llegó de Italia luego de la guerra y se instaló en un suburbio del sur del Gran Buenos Aires; una hija de edad imprecisa –que es quien narra– que luego de la muerte del padre reconstruye ese vínculo; la relación con el amigo que vive enfrente, y con algún que otro esporádico personaje del barrio. No mucho más.

Así, cada capítulo (son 47 en total) es una pequeña semblanza de un mundo pequeño, que también merece –según parece sostener Pradelli– ser reflejado por la literatura, aunque carezca de épica alguna. Y, pese a que puede sonar obvio ante una obra minimalista, no es fácil decir de este libro sino que posee una extraña y sutil belleza, carente de toda grandilocuencia. Y que habla de gente cuyas ocupaciones centrales no importan en lo más mínimo, y que hace foco en las pequeñas cosas que suceden cuando se han dejado esas ocupaciones: un árbol caído, una ligustrina que hay que podar, una vecina que sale con muchos tipos. Es verdad que también se pueden elaborar algunas hipótesis acerca de lo que en absoluto dice la novela, y sobre todo respecto del lugar de la madre, escandalosamente inexistente y jamás siquiera nombrada en toda la novela, pero no es algo imprescindible para disfrutarla.

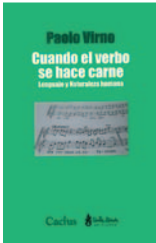
En ese contexto, incluso los capítulos que destilan algunas escenas de patetismo explícito aparecen como algo desubicados. Como en "Diamantes", en el que la reciente huérfana descubre cómo el padre fue vilmente estafado en la compra de un regalo de cumpleaños, que ella debe vender para solventar los inesperados gastos de las sucesivas operaciones que afrontó el padre antes de la muerte.

El efecto general, entonces, es que *El lugar del padre* (que ganó el premio Clarín de novela 2004, otorgado a una mujer por cuarto año consecutivo) parece tratar sobre gente que vive así en un perpetuo domingo, pródigo en una apacibilidad suburbana sin relieve que, sin embargo, a veces se extraña. No es una gran historia, está claro, pero Pradelli parece empeñada en hacer una gran novela, aunque no tenga esa gran historia. Y lo logra. Ⓡ

Transformando al capital

Transformación sin revolución: cómo superar al capitalismo con eso que el capitalismo alienta.

Cuando el verbo se hace carne: lenguaje y naturaleza humana
Paolo Virno
Editorial Cactus/Tinta Limón ediciones
224 páginas



POR NORBERTO CAMBIASSO

Como Negri, Virno militó en la izquierda extraparlamentaria, fue protagonista del Movimiento del '77 y conoció la cárcel durante los '80, cuando el Estado italiano criminalizó la protesta y procesó a decenas de militantes por supuestas complicidades con el terrorismo. Desde entonces desarrolla una labor teórica que parte del fracaso de esas luchas, de una contrarrevolución triunfante que reestructuró las relaciones económicas y sociales, inauguró la época de la multitud y el postfordismo y flexibilizó las prestaciones laborales hasta lo indecible. Una época, la nuestra, caracterizada por el uso del saber y del lenguaje como principal recurso productivo. Virno suele referirse a este proceso con un término equívoco tomado del Marx de los Grundrisse: *general intellect*, intelecto general, saber abstracto en el que asume creciente importancia nuestra capacidad para relacionarnos con los demás a través de la comunicación. Dicho de otro modo, en el capitalismo actual el proceso de trabajo requiere la actualización de aquellas facultades que nos caracterizan como especie: percepción, lenguaje, memoria, afectos.

De lo anterior Virno deduce nuevas posibilidades emancipatorias. En la medida, claro, en que estas energías dispersas puedan ser sustraídas a un capitalismo que hoy las utiliza en su propio provecho. Un programa político y social que promueve la abolición del trabajo asalariado, la extinción del monopolio estatal, la valorización de aquello que nos convierte en seres individuales e irrepetibles, la constitución de una esfera pública autónoma y la organización de mecanismos de democracia directa. Programa que, en última instancia, coincide con las esperanzas de muchos movimientos antiglobalización.

Su nuevo libro no explica cómo podría concretarse esta suerte de transformación social sin revolución. Se ocupa, en cambio, de establecer cómo la multitud se convierte en modo de ser históricamente determinado y aflora en las luchas sociales de nuestro tiempo, cómo las condiciones de toda experiencia posible se manifiestan a veces en ciertos fenómenos empíricos. Virno asume nuestra facultad de lenguaje (el hecho de que se habla, más allá de lo que se dice) como dato de nuestra irrecusable constitución biológica, órgano privilegiado de la praxis pública. Si el hombre es un animal lingüístico y el discurso es praxis, el hombre es entonces un animal político. La facultad de hablar es, a la vez, facultad de actuar. Este hilo conductor lo lleva a una concepción pública de lo mental y a la crítica de la interioridad entendida en términos idealistas. La primera enlaza con esa transformación post-fordista basada en la explotación intensiva del trabajo inmaterial y de la comunicación humana. La segunda, con una teoría de la individuación que ayuda a fundar la categoría éticopolítica de multitud.

En definitiva, Virno tiende a invertir los presupuestos liberales. La multitud reemplaza al individuo atomizado; la subjetividad no es ya ámbito privilegiado de acceso para una conciencia sino cierta carga de indeterminación que cruza lo singular con lo genérico; lo universal es ahora premisa y no fin al que se deba propender con el riesgo de recaer en esa universalidad ficticia que es el Estado. Un pretendido materialismo filosófico que se presenta como teoría de la individuación porque sus presupuestos –la multitud, el intelecto general, el trabajo inmaterial– detentan las propiedades de lo que hasta hace muy poco, probablemente con buen sentido, se consideraba amorfo e indiferenciado. Ⓡ


GINSBERG


VIDAL


WILLIAMS

El legendario libro que reunió las entrevistas de la revista *Gay Sunshine* de California llega hasta hoy como un testimonio de talentos y costumbres en la era anterior al estallido del sida.


BURROUGHS


GENET

Antes que anochezca

Cónsules de Sodoma
Edición de Winston Leyland
Tusquets
346 páginas



POR CLAUDIO ZEIGER

Entre 1973 y 1978, la revista *Gay Sunshine* de California publicó una serie de entrevistas a escritores y artistas consagrados en lo suyo –la literatura, la poesía, el teatro– y que además tenían la peculiaridad de haberse convertido en “cónsules de Sodoma” al decir de Jaime Gil de Biedma, quien dio el título “brillante” (según la contratapa) y un tanto estrambótico a nuestro criterio, a este libro. Fueron algo así como los embajadores de una postura, pioneros, a su manera, de la liberación gay fechada en los Estados Unidos en 1969, tras la revuelta de Stonewall. Lo cierto es que para los hacedores de *Gay Sunshine*, y en especial para su director Winston Leyland (editor de este libro traducido al castellano en los años ‘80), se trataba de ilustrar a las jóvenes generaciones acerca de que la vida no había comenzado con ese hecho revoltoso y que muchos de los logros de los ‘70 tenían serios antecedentes en estos hombres que al momento de ser entrevistados daban un promedio de edad de 60 años y habían bregado, a su manera, por una “cultura gay”.

¿Quiénes son exactamente los “cónsules de Sodoma”? Allen Ginsberg, John Giorno, Christopher Isherwood, Tennessee Williams, Roger Peyrefitte, William Burroughs, Jean Genet y Gore Vidal. Ellos aportan su testimonio y reflexiones en reportajes, por lo general, interesantes e instructivos. Podría ensayarse una clasificación temperamental ligera al calor de la lectura de cada apartado. Así, Ginsberg es la alegría desbocada; Giorno, la fama mal digerida; Isherwood, la autenticidad; Tennessee, la languidez; Peyrefitte, la megalomanía; Burroughs, la lucidez; Genet, la velada amenaza de volver a ser un delincuente; y Gore Vidal, el encantador espíritu *forever* contrera.

Es evidente que unos años después todas estas entrevistas habrían dado por resultado una concentración activista y reflexiva alrededor del tema del sida (quizá con la excepción de Vidal, que nunca quiso hablar demasiado del tema alegando que no era virólogo); los ‘70, en ese sentido, fueron mucho más dispersos. Quizás el aglutinante, al menos para algunos de los escritores (los beatniks y alrededores) haya sido el *consumismo* y sus alternativas. “Estados Unidos es una suculenta montaña de estiércol. El consumismo de este país hace que acabe cagando tal cantidad de basura como la que no se puede ver en ninguna otra parte del mundo”, afirma Giorno, un poeta cultor de formas vanguardistas muy relacionado con la generación beat. Y aunque aparezca criticando irónicamente a Ginsberg por haberse vuelto tan famoso (el mismo cargo que le hace a su otrora gran amigo Andy Warhol), coinciden en las búsquedas alternativas al consumismo occidental: el budismo, el hinduismo, el orientalismo, cuyos lenguajes tiñen de matices ambiguos y coloridos las reflexiones acerca de la sexualidad, en una pintoresca mezcla de homosexualismo y sexo tántrico *tan* setentista. De todas formas, varias de estas entrevistas –Ginsberg, Giorno, Burroughs– resultan las más políticas por el acento militante de los expositores, que suelen considerarse abiertamente parte del movimiento de liberación gay.

Genet, Isherwood y Vidal resultan en cierto modo las más “testimoniales”, aunque con diferentes grados de opacidad y parquedad, muy acentuada en Genet (a quien de paso el otro francés del volumen, Roger Peyrefitte, critica ácidamente). Un párrafo aparte merece la que quizá sea la entrevista más sincera junto a la de Burroughs: la de Isherwood. “Estoy de acuerdo con Hemingway”, afirma arriesgándose a coincidir con el autor más machista de la narrativa norteamericana. “Uno sólo debe escribir acerca de lo que conoce.” Y en otro momento reflexiona: “Si un escritor no quiere admitir públicamente su homosexualidad, es cosa suya; pero negarseespecíficamente a hacerlo en las revistas gay es puro snobismo. Significa que se avergüenza de sus hermanos y hermanas”.

En los antípodas de Isherwood se podría situar la entrevista al insoportable Peyrefitte, un pagado de sí mismo que se enorgullece de haberse curtido a tantos pibitos siendo diplomático en Grecia y que cada dos palabras afirma haber escrito una obra maestra. En el medio queda engrampado el mortificado Tennessee Williams, que no se decide por ningún camino definido y termina incomprendiendo a las travestis para afirmarse en una postura pro-homosexualidad varonil.

El relato que arma *Cónsules de Sodoma* no es necesariamente homogéneo. Las entrevistas fueron realizadas por diversos escritores y periodistas que también les han dado lugar a los aspectos particulares de cada uno como creador, lo cual enriquece el volumen, aunque a veces estira demasiado los testimonios. El objetivo explícito de este volumen ya subterráneamente legendario fue “dar a conocer la sensibilidad artística vinculada a la homosexualidad, así como una contribución fundamental para impulsar la cultura gay”, según afirmaba Leyland en San Francisco, exactamente en la primavera de 1978. Pocos años después, el sida y la muerte pondrían en jaque a la liberación gay, a la cultura gay y a la supuesta sensibilidad artística vinculada a la homosexualidad. Estos *Cónsules de Sodoma* quedaron como un mojón en el camino devastado y llegan hasta hoy con gracia, sensibilidad, una dosis de maledicencia y, por cierto, mucho talento. Ⓡ

NOTICIAS DEL MUNDO



RUBEN DARIO: COMPLETO Y BILINGÜE

El sello editorial Penguin Classics anunció que planea editar hacia mediados de este año la antología bilingüe más completa de la obra del poeta nicaragüense Rubén Darío. La edición fue preparada por el escritor e investigador mexicano Ilán Stavans, profesor del Amherst College. *Rubén Darío: Selected Poetry and Prose* tendrá unas cuatrocientas páginas y contará con una extensa introducción de Stavans sobre las distintas facetas del escritor: como cuentista, como poeta y como ensayista. La antología mezcla, en la sección poesía, los poemas más famosos de Darío junto con algunos desconocidos (sobre todo para los lectores sajones). En tanto que en la sección de prosa se incluyen cuentos, fragmentos de la autobiografía, ensayos del libro *Los raros* y una sección de correspondencia, además de una amplia bibliografía. “Mi objetivo –señaló Stavans– es presentar un Darío cabal para un público amplio y verlo con todas sus contradicciones y en el contexto de su época, así como modelo para generaciones futuras.”

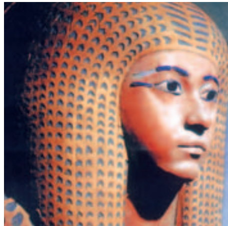
QUIJOTADA DE PARRA

Alguien lo tenía que hacer y el que se animó fue el chileno Nicanor Parra. Dada la profusión de homenajes al Quijote por los 400 años de su primera edición era más o menos inevitable que alguien se cansara de tanta lisonja y la emprendiera de una vez contra el manchego. Lo que hizo Parra –el creador de la antipoesía latinoamericana– fue escribir estos versos que publicó el suplemento Revista de Libros del diario trasandino *El Mercurio*: “Cual + cual / todos son libros de caballería / tanto peor si son de un tal Cervantes”, y concluyó: “Para tonteras basta con la Biblia”. ¿Habrá más valientes que se animen a emprenderla contra la moda quijotesca?

EL FILOSOFO DRAMATURGO

La adaptación que el filósofo español Fernando Savater hiciera de *El retrato de Dorian Gray*, de Oscar Wilde, subió a escena en Madrid. *El retrato...*, una de las obras clásicas sobre el afán de la juventud eterna, nació inicialmente en 1890 como una serie de capítulos publicados en varias revistas en los que Wilde recupera el mito de Fausto, a través de un joven fascinado por su propia belleza. Los productores prefirieron llevar a escena la versión de Savater antes que la “clásica” del británico John Osborne, cuya duración asciende a cuatro horas frente a las dos y cinco minutos (incluido el descanso) de la del filósofo español.

ARQUEOLOGÍA



La tatarabuela de Cleopatra

Hatshepsut, la mujer que inventó el término faraona, se vistió de hombre, impulsó la primera expedición científica de la Historia y gobernó Egipto cientos de años antes que su coetánea más famosa.

Hatshepsut, la reina misteriosa
Christiane Desroches Noblecourt
Edhasa, 598 páginas



POR FEDERICO KUKSO

Desde hace más de 20 años, la egiptología sufre un ataque de nostalgia. Sin descubrimientos estridentes con los cuales deleitar, los avezados en el arte de desenterrar y estudiar la realeza más fructífera de la antigüedad se conforman con alimentar la voraz máquina cultural del turismo y rezar para que después de correr tanta arena aparezca ante sus ojos la tumba intacta de un faraón importante y los catapulte de lleno a la fama. Los menos ambiciosos, en cambio, se conforman con vivir de y para el pasado, con lo ya descubierto (pero sabido por pocos) y a la espera de que los millones de jeroglíficos aún sin descifrar que adornan los monumentos y obeliscos les hablen y cuenten nuevas historias. Cuando lo hagan, allí estará la francesa Christiane Desroches Noblecourt, ex jefa de conservadores del departamento egipcio del Museo del Louvre (Francia), una institución en la materia que sigue la línea de los gigantes de la egiptología: el lingüista francés Jean François Champollion (1790-1832), que descifró el sistema jeroglífico utilizando la piedra de Rosetta, el bigotudo Theodore Monroe Davis (1837-1915), uno de los más hábiles "saqueadores científicos" de sarcófagos, y el inglés Howard Carter, quien halló en 1922 la tumba de un faraón enclenque, el por todos conocido Tutankamón (el mayor, más rico e impresionante de los tesoros arqueológicos hasta ahora descubiertos).

Con 92 años a cuestas, la veterana científica hace tiempo que dejó atrás el pico, la pala y las excursiones bajo el inclemente sol de Sahara. Ahora, se entretiene con su "apostolado": revelar al mundo la majestuosidad de Hatshepsut, la primera reina (y faraona) de la historia.

La historia, según cuenta Noblecourt en *Hatshepsut, la reina misteriosa*, comienza en el siglo XV a.C., cientos de años antes de que Julio César y Marco Antonio se rindieran a los encantos de Cleopatra. Con todo el peso de la tradición masculina en su contra, Hatshepsut (que significa "la más noble de las damas"), única hija viva del soberano Tutmosis I, vio en más de una ocasión cómo el trono pasaba de manos frente a sus ojos. Es que en Egipto aún el concepto "reina" no existía: primero, fue obligada a casarse con su hermanastro Tutmosis II, luego coronado rey; y después presenció cómo su esposo nombró heredero a su pequeño hijo, Tutmosis III, a quien había tenido con otra concubina. Muerto el rey, Hatshepsut se volvió regenta; vio la oportunidad y no la desaprovechó: acaparó poder, se autotituló faraona (proclamándose "Horus femenino"), se hizo retratar con ropas de hombre y barba de faraón, y muy astutamente hizo esculpir en piedra la historia de su origen divino que legitimizaba su autoridad.

Siguieron, entonces, 15 años de amantes, de construcciones megalomaníacas, de conquistas y expediciones (hizo la primera expedición científica de la historia humana), y finalmente, de odios (curiosamente, después de su muerte en 1458 a.C., Tutmosis III, ya adulto y muerto de envidia, hizo mutilar a martillazos las esculturas y monumentos de la faraona), en fin, una historia puntillosamente reconstruida de pies a cabeza por Noblecourt (primera en acuñar los términos "patrimonio cultural"), quien le otorgó a su investigación un tinte eminentemente feminista –como hizo también en *La mujer en tiempos de los faraones*– ante el cual no deja resquicio para disentir.

Aunque el libro tiene el mérito de arrojar luz sobre este personaje legendario y casi desconocido (con cientos de ilustraciones), la pormenorizada y abundante documentación aplasta tanto como diez toneladas de arena. Lo cual aturde ya que, como todo el mundo sabe, la arena es muy molesta. ®

Masculinos for fai



Crónicas masculinas
Mex Urtizberea
Editorial Sudamericana
150 páginas

A la fila de humoristas escritores que logró alistar Sudamericana (Enrique Pinti, Eduardo de la Puente, Lalo Mir y Gabriela Acher), se acaba de sumar el simpático Mex Urtizberea. En *Crónicas masculinas*, el creador del mítico *Magazine for fai*, el cronista zarpado de *Medios locos*, y brillante partenaire en *De la cabeza* y *Cha cha cha*, se despacha con un ensayo en tres partes y muchos mini-capítulos donde ventila, en estricta primera persona, estrategias de levante, conflictos conyugales y los dimes y diretes de una separación. Parece no faltar nada: los distintos tipos de mujer (la alta, la actriz, la profesora de computación, la ascensorista, la cosmetóloga) y de pareja (gana la de "Románticos") y hasta un casi conmovedor y matemático "Tratado sobre la despedida". ¿El resultado? Difícil de clasificar. Por momentos simpático, por otros un poco tontolón. No es tanto que el libro esté mal: hasta inspira sonrisas y alguna que otra carcajada. Pero *Crónicas masculinas* pertenece a ese género de libros difícil de juzgar por su valor literario y en los que termina imponiéndose el modo en que coinciden (o no) palabra y personaje, el modo en que cada línea queda mejor o peor enlazada a unos de esos mohínes o miradas de ojos caídos que se recuerdan en las fotos del autor que ilustran la tapa. Pero el problema es que si el principal encanto de Mex es pertenecer a esa especie masculina que siempre resulta un poco inabordable, un poco lejana, dueña de esa dulzona displicencia que remata cualquier balbuceo con un simple ondular de cejas; bueno, todo eso tan Mex tiende a desaparecer cuando, sacado de su salsa y algo desarmado, se interna en el mar literario.

CECILIA SOSA

Piano piano



Al piano
Jean Echenoz
Anagrama
180 páginas

Por lo menos desconcertante resulta la decisión que tomó Jean Echenoz al terminar el primer tercio de esta novela. Luego de 70 páginas más que prometedoras, y en un notable vuelco en el relato –tan grande como el que dio Paul Auster en *La música del azar*, por ejemplo–, pasa de una historia convencional acerca de un pianista clásico, y con aires de estrella de rock and roll, a una indescifrable historia fantástica. Al final del primer tercio del libro, el autor decide matar a su personaje, que iba tomando tan interesante perfil. Y lo que hace entonces es despertarlo en algo así como un limbo en el que debe esperar una semana para que las autoridades del lugar (no se menciona la palabra Dios ni ningún otro sucedáneo) decidan si se va al infierno o al paraíso. A partir de ahí, Echenoz –que ganó el premio Gutenberg a la mayor esperanza de las letras francesas en 1988, a los cuarenta años– se ve obligado a seguirle la corriente a su decisión. Así tiene que modificar el carácter de su pianista en ese purgatorio y hacerlo deambular desorientado en esa especie de hospital tecnificado camino al cielo (literalmente: París, dice el narrador, se ve desde un ángulo nunca visto). En medio de una gran decepción, el lector asiste a las incoherentes operaciones estéticas a las que es sometido el pianista, diálogos con el regente del lugar, y hasta a un encuentro sexual con Doris Day. Finalmente, en el último tercio del libro, Echenoz da a conocer el veredicto y castiga a su protagonista del modo más insospechado (si algo tiene la trama es giros bruscos e inesperados). Lástima que tantos cambios de curso sólo sirvan para dejar a la novela en apenas algo más que una –frígida– hipótesis sobre castigos e infiernos.

MARTIN DE AMBROSIO

Todas las voces todas



Historias del arte -
Diccionario de certezas e intuiciones
Adriana Aizenberg
Ed. Adriana Hidalgo
544 páginas

La experiencia empezó como "Pequeño Daisy ilustrado", sección fija de la revista *ramona*. Ahora, la editorial Adriana Hidalgo decidió publicarlo, en una decisión acertada y caprichosa. Caprichosa porque sus omisiones y sus elecciones son alegremente arbitrarias: si buscamos el significado de la palabra "antropología", no vamos a encontrar nada. Lo más cercano es "antropofagia". Después viene "apropiación", y no está mal: después de todo, *Historias del arte - Diccionario de certezas e intuiciones* es una suerte de enciclopedia pop en la que, a partir de acepciones no convencionales recopiladas a partir de la pluralidad de voces, se busca proponer un pensamiento colectivo. Más artista que enciclopedista, Aizenberg se toma todas las libertades que quiere, lo que le permite que le parezcan tan válidas las letras de Gilda como Gilles Deleuze y Paul Virilio, así como los *mails* que recibe en su sección de la revista y puede citar a Clarice Lispector, a Derrida y al antropólogo Marvin Harris, pero también a Chino Soria, a Esteban Castell o a Marina de Caro. Las diferentes voces, anónimas o célebres, le dan calidez y riqueza en contrastes a un libro que, a medida que van pasando las letras, va pasando del formato enciclopédico al ensayo, de los fragmentos de historias a las recomendaciones, de las teorías a las anécdotas. En cierta oportunidad, Brian Eno comparó sus discos con una buena cazuela de mariscos: todo está en algún lugar, aunque a primera vista no se vea. Lo mismo pasa con este libro: ahí hay de todo, y cada lectura es una aproximación diferente.

SANTIAGO RIAL UNGARO

BIOGRA-FÍAS

El otro Abraham

Una biografía que parece definitiva arroja luz sobre el gran icono político de la democracia norteamericana que fundó el Partido Republicano y compartía su cama en la Casa Blanca con un amigo cuando su mujer no estaba.

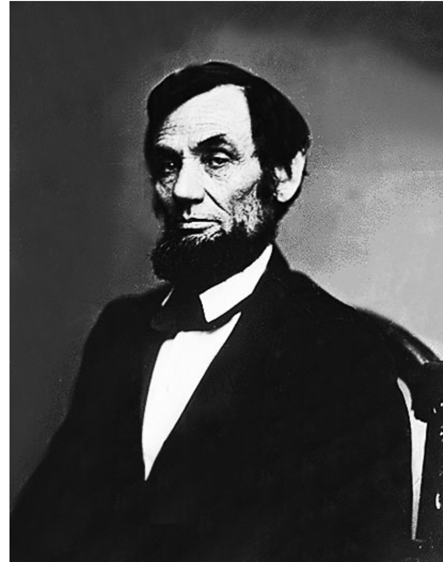
POR SERGIO DI NUCCI

La noticia no era nueva. Pero después de un libro dedicado al tema, escrupuloso en la recolección de los registros y el análisis de las fuentes, parece definitiva. *El mundo íntimo de Abraham Lincoln*, del psiquiatra C.A. Tripp, ex miembro del grupo de investigación Kinsey, enfatiza hasta volver ineludible la homosexualidad, en el plano emotivo y sexual, del héroe nacional, fundador del Partido Republicano y presidente victorioso en la Guerra Civil contra los esclavistas estados del Sur. El momento no puede ser menos oportuno para el escándalo, en un contexto, el de 2004, en que el fundamentalismo cristiano dio el triunfo electoral al presidente Bush. Y en un país cuyos Estados más rojos (los de aquí serían La Pampa, Tierra del Fuego o Mendoza) celebraron a los tsunamis porque barrieron con cientos de miles de sodomitas, o a los aviones de las Torres Gemelas, por hacer lo propio con miles de homosexuales en la meca del pecado, Nueva York.

Las reseñas del libro de la derecha cristiana fueron lapidarias, con acusaciones varias, caricaturas de Lincoln retratado bajo el estereotipo pluma-pluma-gay. Y la pregunta esperable, repetida: ¿qué tiene de relevante saber si Lincoln era homosexual o heterosexual? Tripp, en el libro, ofrece una respuesta: "Para conocer al hombre completo y entender que todo allí fue necesario".

A partir de cartas, diarios privados e historias orales, Tripp concluye que Lincoln mantuvo al menos tres relaciones con hombres en diferentes momentos de su vida. La primera fue con Billy Green, su compañero en New Salem de la década de 1830; la segunda con su amigo de toda la vida Joshua Speed, en la década de 1840; y la última con el capitán David V. Derickson, con quien compartió su cama en la Casa Blanca cada vez que su esposa se ausentaba.

Además de los reparos ideológicamente cerrados de la derecha cristiana, los historiadores y el público general plantean una pregunta legítima. Es una pregunta metodológica: ¿cómo sabe Tripp, cómo puede conocer un historiador con quién eyaculaba un hombre del pasado? Las fuentes del siglo XIX callan sobre esta cuestión crucial, y sólo a partir de la unión de materiales concordantes se puede reconstruir cómo tenía sexo una figura histórica. En un siglo que condenaba la masturbación, la homosexualidad era demonizada y algunos estados la castigaban con prisión y castración. Resulta así imposible hallar las pruebas explícitas que exigen los escépticos, o los que consideran que las evidencias deben ser indubitables porque, si no, se ofende a un padre fundador. Pero si la historiografía requiriera estándares tan altos, se llegaría a la conclusión de que en el siglo XIX no existió homosexualidad salvo en casos explícitos como el de Oscar Wilde. La biografía de Lincoln, como tantas otras, desmiente esta perspectiva, y demuestra la existencia de una mayoría silenciosa.

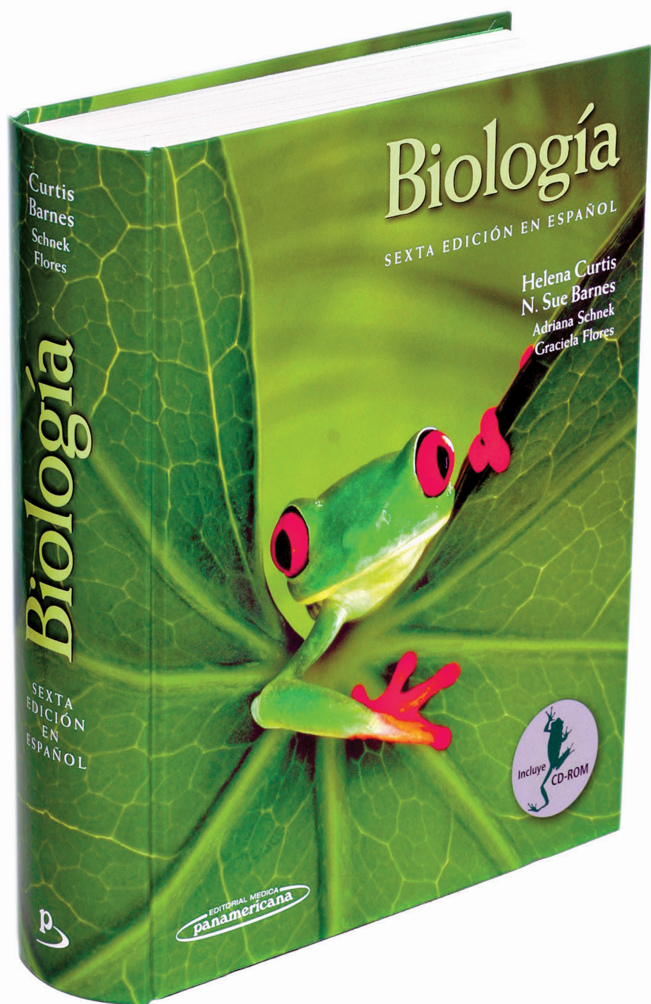


ADIEU

Helena Curtis

"A partir de los átomos, desintegrados y vueltos a formar en el curso de varios miles de millones de años, se formaron todas las estrellas y planetas de nuestro Universo, incluyendo nuestra estrella y nuestro planeta. Y es a partir de los átomos presentes en este planeta que se plasmaron y evolucionaron los sistemas vivos. Cada átomo de nuestro propio cuerpo tiene su origen en esta enorme explosión. Usted y yo somos carne y hueso, pero también somos polvo de estrellas."

Helena Curtis. *Biología*, 5ª edición



POR ADRIANA SCHNEK Y GRACIELA FLORES

Helena Curtis, autora de los entrañables *Biología* e *Invitación a la Biología*, murió el 11 de febrero de 2005 en Nueva York, a los 81 años. Sus libros fueron utilizados por miles de estudiantes, docentes y lectores curiosos, quienes sucumbieron al encanto de sus palabras. Como dijera uno de sus críticos: "Su escritura es lo más cercano a la poesía que un libro de texto puede aspirar".

A los 21 años, luego de graduarse en Letras, Curtis ingresó como redactora en el Instituto Sloan-Kettering, un centro de investigación del cáncer, y así se transformó en escritora científica.

En la década siguiente estalló una revolución en biología, de la cual Curtis fue testigo. Su ubicación privilegiada –Sloan-Kettering y el vecino instituto Rockefeller ya eran por entonces centros de excelencia en investigación– le permitió conocer a figuras prominentes, pioneros en el naciente campo de la genética. Con una beca de la Universidad de Columbia, Curtis escribió *Los Virus* y, mientras trabajaba en ese proyecto, ocurrió un evento que cambiaría su vida: Robert R. Worth, el fundador de una editorial de excelencia, ofreció a Curtis escribir un texto de Biología. Curtis, sorprendida, aceptó, y en el tiempo record de un año, con el apoyo de decenas de investigadores, terminó el primer borrador, en una época en la que no existían los procesadores de texto.

Biología se publicó en 1968 y se transformó en un éxito editorial sin precedentes en Estados Unidos y más tarde en América latina, España e Italia. Luego de varias ediciones, en 1981, N. Sue Barnes, hasta entonces una de las editoras de sus libros, se convirtió en coautora.

Desde un comienzo, Curtis imprimió en sus libros un sello único. En contraste con la visión estática y meramente descriptiva de la biología que ofrecían los textos contemporáneos, *Biología* presentaba a los seres vivos, sus estructuras y funciones, bajo una nueva luz, la luz de la evolución. Los organismos no eran un puñado de formas inconexas sino el resultado de un largo proceso de cambio.

El desarrollo narrativo impecable y la belleza de las metáforas con que Curtis explicó los procesos más complejos lograron lo imposible: que un texto de Biología fuera apasionante. Este nuevo enfoque sedujo a un enorme número de estudiantes.

Las ediciones de *Biología* y de su versión más reducida, *Invitación a la Biología*, se sucedieron sin pausa. En 1995, luego de décadas de trabajo, Curtis y Barnes decidieron retirarse.

Pero los lectores de habla hispana estaban ansiosos por nuevas ediciones "del Curtis". Así fue como Editorial Médica Panamericana, que por 20 años había publicado las ediciones de los dos libros en español, se embarcó en un proyecto audaz: realizar nuevas actualizaciones. De esta manera, en 1998, nos convertimos en coautoras de las nuevas ediciones. "Ahora es su turno de conquistar nuevos continentes", nos dijo Curtis. "Aquí les paso la antorcha con gran alegría y confianza."

Con la valiosa ayuda de investigadores locales, nos embarcamos en la tarea titánica de la actualización. En octubre del 2000, se publicó *Biología*, 6ª edición en español y nuevas ediciones están en camino.

El legado de Curtis es inconmensurable. Sus libros dejaron una marca profunda en generaciones de estudiantes y perdurarán en el tiempo, como el polvo de estrellas.



febrero en culturanación



música. Clásicos al atardecer

Domingos de febrero a las 19.30.
20 de febrero > Cuarteto de Cuerdas "Tolkeyen" y Quinteto de Vientos "Mader Quin" - *Obras de Honegger, Mozart y Rossini*
Quinteto de Cámara "Triestango" - *Obras de Piazzolla y Piro*

27 de febrero > Grupo "Lyrics Beatles" - *Temas de Lennon/Mc Cartney*
Plaza Molina Campos. Av. Alvear y Posadas. Ciudad de Buenos Aires

exposición. Dibujo argentino
Premios de los Salones Nacionales 2000/2004. Hasta el 27 de febrero.
Palacio Nacional de las Artes (Palais de Glace). Posadas 1725. Ciudad de Buenos Aires

exposición. Primeros 2000
Fotografía del patrimonio del Palais de Glace 2000/2004. Hasta el 27 de febrero.
Palacio Nacional de las Artes (Palais de Glace). Posadas 1725. Ciudad de Buenos Aires

exposición. Gira La Quiaca/Ushuaia del Salón Nacional
Muestra itinerante. Río Grande > 17 al 21 de febrero / Comodoro Rivadavia > 26 de febrero al 2 de marzo.

exposición. Otras miradas
Inauguración > 23 de febrero.
Conferencia "Aproximación al Arte Colombiano Contemporáneo", por Carmen María Jaramillo > 24 de febrero a las 19. Hasta el 27 de marzo. Martes a domingos de 14 a 20.
Museo Nacional de Bellas Artes. Av. del Libertador 1473. Ciudad de Buenos Aires.

dibujos. El señor de los Dragones
Ilustraciones de Ciruelo. Hasta el 27 de febrero. Martes a domingos de 14 a 20.
Palacio Nacional de las Artes (Palais de Glace). Posadas 1725. Ciudad de Buenos Aires

teatro. La señora Macbeth
De Griselda Gambaro. Dirección Pompeyo Audivert. Con Cristina Banegas y elenco. Viernes y sábados a las 22 / Domingos a las 21.30.
Teatro Nacional Cervantes. Libertad 815. Ciudad de Buenos Aires.

exposición. Las casas de Alvar Aalto
Arquitectura y diseño finlandés. Hasta el 20 de marzo / Martes a sábados de 14 a 19 / Martes gratis.
Museo Nacional de Arte Decorativo. Av. del Libertador 1902. Ciudad de Buenos Aires.

cine. Ciclo "Homenaje a Sofía Loren"
Lunes a las 20.30.
14 de febrero > "Dos mujeres" de Vittorio De Sica (1961) / 21 de febrero > "La caída del Imperio Romano" de Anthony Mann / 28 de febrero > "Un día muy particular" de Ettore Scola (1977).
Manzana de las Luces. Perú 222. Ciudad de Buenos Aires.

dibujos. Artistas plásticos argentinos contemporáneos
Dibujos de José Luis Saffer. Hasta el 28 de febrero. Lunes a viernes de 8 a 19 / Sábados y domingos de 9 a 18.
Palacio San José. Concepción del Uruguay. Provincia de Entre Ríos.

cine. Ciclo René Clair
Lunes a las 20.30.
16 de febrero > "A nosotros la libertad" / 23 de febrero > "El último millonario".
Museo Nacional de Bellas Artes. Av. del Libertador 1473. Ciudad de Buenos Aires.

música. Presentación del grupo "Sentir Nativo"
En la 23º Fiesta Provincial de la Ganadería > 12 de febrero
Victoria. La Pampa.

música. Presentación de Roque Martínez
En el 12º Festival Folklórico de la Sierra >12 de febrero.
Tandil. Provincia de Buenos Aires.

muestra. Grabados de Goya
Los desastres de la guerra > 11 de enero al 11 de febrero.
San Salvador de Jujuy. Provincia de Jujuy.

seminarios. Programa de desarrollo de la identidad productiva local
Seminarios para la organización técnico-productiva del sistema de objetos de Santa Cruz / Santa Cruz.

Seminarios de diseño para la generación del sistema de objetos de San Juan / San Juan.

Seminarios de diseño para la generación del sistema de objetos de Chubut / Chubut.

música. Presentación de Nacha Roldán
Centenario/Neuquén > 16 de febrero. Pilcaniyen/Río Negro > 19 de febrero.

www.cultura.gov.ar

CULTURA**NACION**

La cultura es el único bien común
que se incrementa con el consumo.
¡Hagámosla crecer!

 PRESIDENCIA DE LA NACION

